

HERMES

Revista estacional de Poesía

Dirigen, coordinan y editan María Antonia Ricas y Jesús Pino

JUAN CARLOS PANTOJA RIVERO
FEDERICO MANUEL DE ARCE RAMOS
ENRIQUE CONTRERAS
CARLOS DE LA RICA
JESÚS PINO
PILAR MARCOS
CESAR J. ONTALVILLA
NATHANAEL PALACIOS MAYORDOMO
R. ALEXANDER DOBLADO
MIGUEL ANGEL CURIEL
GRACIA MARÍA MORALES ORTIZ
AGUSTINA FERRERA NIETO
YONG-TAE MIN
JESÚS MAROTO
FAUSTO DE CALLEANCHA
JOAQUIN COPEIRO
JUAN MARTÍNEZ COPEIRO
MARÍA MUÑOZ
JOSÉ LUIS DEL CASTILLO
MAR PECES
MARÍA ANTONIA RICAS PECES
AMADOR PALACIOS
ALFONSO CEBRIÁN SÁNCHEZ
ANA MARÍA BELZUNEGUI
BENJAMIN PULIDO
AEDONAUTAS

D b j s
XARO
i u o

Año II. Nº 8. Primavera 1997
Toledo. Edición Artesanal.

Hermes8

Revista Artesanal de Poesía

Consejo Editor: Jesús Pino

María Antonia Ricas

María Muñoz

Joaquín Copeiro

Juan Carlos Pantoja

Hermes/Internet/Jesús del Verbo

<http://www.redestb.es/personal/ankara>

Esta edición consta de 100 ejemplares

Se terminó de confeccionar el día 17 de Abril de 1997

Depósito Legal: TO-654-1995

ISSN: 1135-4801

JUAN CARLOS PANTOJA RIVERO

EL CABALLERO PERCEVAL INTUYE LA PRESENCIA EVANESCENTE DE SU AMADA BLANCAFLOR

(TRES SONETOS)

Al gran maestro medieval Chétrien de Troyes

I

PRIMER SUEÑO DE PERCEVAL AL ABANDONAR BELREPEIRE

Si Blancaflor es nieve, lirio, espuma,
delicado cristal, encantamiento
que vuela en su secreto con el viento,
fugaz, deshilachada entre la bruma:

si su boca es manzana que perfuma
el oloroso bosque con su aliento;
si por beber sus labios voy sediento
libando el rojo néctar que rezuma;

yo quiero ser cendal suave y rosado
cubriendo su blancura en la mañana,
y resbalar flotando, lujurioso;

ser el licor gozoso y afrutado
derramado en la dulce flor temprana,
y perderme en sus dientes, presuroso.



II

BLANCAFLOR NO APARECE EN LAS ALMENAS

Discreta en las almenas la presencia,
figura inmaterial, ausente espejo,
paradoja fatal sin su reflejo,
se escurre entre los muros de la ausencia.

Vacío Belrepeire en apariencia
absorbe tu color cuando me alejo
- la luna blanca, el castillo bermejo -:
rosa claro tu amor en mi conciencia.

¡ Quién fuera lapislázuli en el cielo,
para fundirse en luna en tu mirada
y rescatar azules sobre azules !

Mi voluntad se escapa tras el velo
que la noche te ha impuesto, abandonada,
entre el susurro arisco de cien tules.

III

BLANCAFLOR ME DA FUERZAS EN LA BATALLA

El sol se esconde, lento, en la llanura,
pintando en rojo el yelmo y el escudo.
La encrucijada en el camino es nudo
que aprieta la floresta siempre pura.

Recorta el horizonte una figura
calcinada de luz, jinete mudo,
reclamo del combate donde acudo
resuelto a resolverme en la aventura.

Vuelan las lanzas hechas mil pedazos,
chirrían las espadas en su encuentro,
el prado sangra, envuelto en negra bruma.

Y entonces sueña el cuerpo tus abrazos,
derrocha besos la pasión tan dentro
que oculta y mezcla guerra con espuma.



UN SONETO PARA EL FIN DEL MILENIO

DE REPENTE, UNA AUSENCIA

Violante, mandadora de sonetos;
te busco y no te encuentro en la avenida,
y tu fatal ausencia ensombrecida
envuelve en amargura los cuartetos.

Agrios y acibarados son tus retos,
Violante, en esta desazón perdida,
en esta decadencia dolorida
que salpica limón en los tercetos.

No sé dónde te ocultas, Violante,
me inquieta tu silencio de heliotropo
que te torna invisible a cada instante,

y esconde tu cristal puro de copo
de nieve entre el azabache inquietante
del turbio amanecer con que me arropo.

FEDERICO MANUEL DE ARCE RAMOS

A UNA MUJER (LA VIDA)

Por supuesto a mí

Llegó sin contraseña y embozada,
a hurtadillas,
con todo el ruido en los bolsillos,
con una estafa en la entrepierna, rota
de miedo, inocente
de toda la alianza que traía
escondida
en el calor de los sobacos,
debajo de las uñas,
como la suciedad con que acaricio
hoy, dieciséis de abril, su recuerdo.
Cuando la miro al borde de sus curvas,
en la ribera adversa,
más allá, en ese otro meandro
donde a menudo la acaricio
- siempre me da la espalda cuando duerme -
pienso, aunque me parece absurdo,
que nada más legítimo
que darle cárcel a las olas.
Pero la cama se me llena
de mar y entre sollozos la despierto.



Es entonces más grande y verdadera,
como una madre le da su paz al llanto,
y yo me avergüenzo
cierro los ojos
para no ver tanto desnudo
sonándome los mocos.
En esta cama donde el miedo
me cabe entre las manos, ya domado
como el deseo que no tengo,
he pedido la fuerza para seguir amándola.
Aunque no pueda perdonarla,
aunque nunca he podido
- ya conocéis a las mujeres-
vivirme en sus caprichos,
crecer con ella
como vegetación silenciosa,
como árbol de paz y de alianza,
en esta cama, acepto
este último soborno de mi cuerpo
desnudo,
que por comodidad he llamado
mi alma
cuando me toco y no me encuentro,
cuando me reconozco pero olvido
mi nombre y
me preño, hembra travestida a ratos
de ternura, de cielo generoso y de voz
para pedir mi cuerpo con más fuerza.

ENRIQUE CONTRERAS

EL FUEGO DE LOS ÁNGELES

Estás cansada, tienes el sol entre los ojos
los pájaros hablan con tu boca.
me miras, no te comprendo

pasa la vida
finalmente
a la velocidad de las máquinas
no es mi rostro la imagen
reflejada en el espejo
arena
tu piel se desliza entre mis dedos

como una loba lloras en la noche
y yo no sé leer entre tus sueños
esa niña descalza que cruza tuya
es nunca mía
como una lágrima corre por tu vida

te cubro de palabras sin hablarte
a besos te inundo sin tocarte
sombra, sombra, sombra,

mil veces sombra sea el instante
si me pierdes

25 de Junio de 1995

Can you spare a dime, man ?

De dónde crees que vienes
chaqueta nueva
camisa limpia, brillantes los zapatos,
corbata a juego, cologne

sorry ain't no coins

se te olvidó, acaso, la business card
tu I.D., el dinero plástico
adónde crees que vas
la ley no escrita de la calle
exige calderilla en los bolsillos

pita-pita-pita
miguitas de pan a las palomas
los ojos tensos, recelosos
pita-pita
triguito a los pichones
mientras aprietas el paso
pita-pita
acuden a tu mano



alerta
cada movimiento una amenaza
cada sombra
una emboscada
alerta

qué temes del camino

got ya
got ya spare money,
sir

nickles, quarters, dimes
sobre tu palma blanca
vuelan las palomas
te dilata el miedo las pupilas
los músculos del brazo se endurecen y retraen
se encogen las puntas de tus dedos

también yo
también yo temo
el bocado del pájaro hambriento
la garra feroz del desamparo

hemos perdido, hermano,
el azul inmenso
la mirada franca,
somos todos presa inmundada del *pass word*

de la alarma, de los mandos a distancia,
viajamos en jaulas con códigos de barras
y no nos reconocemos
ni en el hambriento
ni en el necesitado

¡ ay qué hostil
qué hostil y ajena
esta edad del hombre
qué ignora el paisaje de la injusticia
y cubre el desperdicio
a brazadas de inclemencia !

¡ qué terrible " *nuevo mundo* "
que escupe,
¡ zas !,
la palabra hermano
con el frío salivazo
del desprecio y la indiferencia !

L.A. Julio de 1995

Enrique Contreras forma parte de la Oficina de Educación del Consulado
General de España, en Los Ángeles, U.S.A.

CARLOS DE LA RICA

PRIMERA SALIDA

(Don Quijote inicia su aventura)

¿ Sorprendiste nubes
dando almenas a la venta
discurriendo por La-Mancha
como
si un arpa tuvieras en la mano ?

al punto
vino luego la dama que
orden pusiera en tu vida,
el pecho que no más sostenía
el corazón del universo todo...

JESÚS PINO

POESÍA DE LA EXPERIENCIA

Mi vecino, que es constructor de barcos de migraña,
ignora - lo ignora casi todo -, qué patíbulo preparo,
qué hoguera de sarmientos y de pavos reales
espera su cadáver acéfalo y vulgar.

Mi vecino es vulgar, arcaico, curvo, calvo.
Viste de mono azul , laboralmente.
Y lija el hierro con rabia de dentista.
Mi vecino no canta, ni silba, ni sonríe.

Es un vecino avinagrado en la penumbra primitiva de su ser.
Probablemente bueno, a su manera
(si la bondad admite rudas indulgencias,
brutas taxonomías y catálogos de rancia cortedad).

Mi vecino encarcela todo cuanto es hermoso:
el aire, el agua, el fuego, el árbol, el cristal...
Lo apresa todo con cárceles de alambre:
su casa, su memoria, su luz, su corazón...

Tal vez debiera odiarle, pero es un gasto inútil.
Es mi próximo y juega conmigo la danza en la comedia
del tiempo popular: yo soy su última derrota;
él es mi picaporte al reino de la bestia.

Ni tampoco quererle (ha cortado las alas a sus ángeles).
Admitir la infinita pluralidad de las combinaciones
que mana el universo por su vulva meretriz
y esperar el favor de la serpiente.

Entonces subiré hasta mi cadalso. Y le arrodillaré.
De un hachazo certero separaré el taller de su cabeza.
Y quemaré su cuerpo. Sus cenizas darán sabor a mi pescado azul.
Me comeré su alma.
Y habrá silencio, silencio, silencio...

(Su cabeza se ira secando entre las páginas de un libro
de Freud, de Sade o del dulce Bakunín)

PILAR MARCOS

" LAS SEÑORITAS DE AVIGNÓN "

(Picasso)

■ Son tan viejos, tan fuertes
sus remos de galera,
que sostienen un barco
envejecido
en la marea negra
de sus cuerpos.

Aquí, en Avignón
o en cualquier parte,
rompen por medio el mar
y separan las aguas
para que pase un pueblo,
abren los montes
de un camino sin fin,
sin equipaje,
para que pase un éxodo
sin tregua
y emigren de sus muslos
las palomas.

Son tan anchas
sus piedras angulares,
que caben en sus caras
mil aristas,
los hachazos del tiempo
y la carcoma,
la sal galvanizada
de sus huesos.

Aquí, en Avignón
o en cualquier parte,
sufren la sangre
de todas las heridas,
recomponen la rueda,
el engranaje
del continuo girar
en el girar,
y son puntal, aguja
de todo descosido,
la bodega
de todo contrabando.



" EL JUEGO DE LA RUEDA "

(Goya)

Me tocan.
Siento sus manos,
cerco y fuego,
para fundir miradas
y esconderse
detrás de la montaña
como un sol pequeñito
que copia eternidades.

A la rueda rueda
formaron la muralla,
metieron dentro su yo,
le tiraron las piedras
de su risa,
sortearon la burla,
jugaron a jugarse
a cara o cruz su suerte,
a ganarse la prenda
del olvido.



Aunque llevaban
mantales y merienda,
en su afán de morder
sin dar su lado,
se mordieron la cola
y corrieron al monte
las sardinas.

A la rueda rueda
de nuevo se inclinaron
para adorar el centro,
el modelo de todas
sus pasiones,
los fragmentos de cara
que todos conocían.

" EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ "

(*El Greco*)

La muerte se hace crónica,
persiste siempre
entre un ir y venir
de seres vivos,
entre el malva-ceniza
y la cúpula-edén
de un tul morado.

La paleta está inmóvil
como una calavera
con dos puntos de encaje
sostenido
en las cuencas pinceles
de sus ojos.

El hombre se transcribe,
compone un esqueleto
y lo toco con fibras
de su carne,
con las teclas redondas
de sus dedos.



Y allí, centro de todo,
bajo el golpe de todas
las miradas,
se detiene en su muerte,
no comprende
la vida que aún le sobra,
y a su entierro camina
vigilando de cerca
su cadáver.

La muerte se hace música;
su silencio se impregna
de blancas partituras
con sus notas de viento
y luz que se le escapa.

1

Escribir

bajo las celosías blancas del amanecer,
escribir
porque las raíces del misterio aún palpitan,
escribir
porque siempre estás tú, destilando sublimidad,
escribir
solo y a escondidas, buscando la plenitud.

Desde la atalaya luminosa del poema
despertar, poeta,
dar carne del corazón, por darla.

Y un hombre
vividor de bosques, salutador de quimeras,
deshace el leve hatillo de la armonía.

Escribir
besando besos de luna,
escribir
frente a los reflejos pálidos de un pasado,
escribir
a golpes de polvo y verso,
y andar siempre, sin quebrar el tallo
de la flor nacida.



2

De repente, al niño
se le han quedado tristes los ojos.

Es el atardecer de fuego,
ardiendo en el horizonte, en un holocausto de oro,
de rosas encendidas.

Y llora inconsolable
contra los musgos secos del jardín.

Mientras, en la enramada de los álamos
revuela el pájaro
buscando la luna cárdena.

Musita el aura su levedad
sobre las veletas.

Y me contagio de melancolía,
y me llena de lluvia su llanto.

Es un vacío penetrante
que rasga el cristal opaco de la tarde.

Le miro, semioculto en las hiedras,
como un secreto estremecido.

Y sigue atardeciendo, confusamente, sobre ambos.

1

Son ya las dos y cinco
y el silencio destroza mis oídos;
la luz está encendida
y a mi lado no hay nadie,
hoy no viniste.
Ni siquiera se oyen
camiones de basura,
ni sirenas que anuncien infortunios,
ni al vecino de arriba blasfemando.
Hoy me abrazo a la almohada,
pero no tiene brazos,
ni boca, ni sonrisa;
pero no bebe agua,
ni bosteza, ni llora,
ni a mitad de la noche va al servicio.
Son ya las dos y cuarto
y el silencio se rompe
por el ritmo algebraico
de un tren de mercancías
y casi sin quererlo
se me cierran los ojos
y, aunque solo, me duermo.
Y me despierto... solo;
hoy no viniste.



2

Presiento que la nada acto hará de presencia,
se oscurecen las sombras, resbalan los recuerdos,
y la última puerta se ha cerrado de golpe.

Arrastrado y a ciegas corro hacia los barrotes
que cautivan mi vida, latente esquizofrenia,
corazón apagado a fuerza del veneno.

He tomado otra dosis de amor adulterado,
he bebido del cáliz de tu sangre caliente
y he comido del barro que se forma a tu paso.

Amar es delinquir en los tiempos que corren,
y héme aquí condenado a cadena perpetua
esperando el indulto que me devuelva al mundo.

R. ALEXANDER DOBLADO

Alexander Doblado y yo nos compenetrarnos, no sé si porque jugamos al ajedrez una vez por semana o porque ha venido a las orillas del Gévalo a pescar las primeras bogas de la primavera. Le dejé mi vieja caña sin carrete y pescamos entre los dos unos dieciséis peces. Desde entonces los poemas deben tener dieciséis versos y cada libro de poemas dieciséis poemas. El oficio de poeta es tan antiguo como el de puta, se inicia desde el principio de los tiempos. El último hombre que quedará sobre la tierra el último día, será sin duda poeta, un joven poeta para más señas, que irreverente y desaliñado, mirará de tú a tú al ocaso y pensará " Dios, qué hermoso es este mundo que se va a la deriva ". Quien no sea cínico que recoja la primera piedra que él mismo arrojó y se la guarde en el alma...Dios, somos él y yo una generación perdida que, entre naufragio y naufragio escribe versos. Amamos. Amamos demasiado y aspiramos a ser amados. La primavera ya está aquí, el viento es tibio y desciende desde las colinas de Mejorada peinando el trigo y los árboles y yo voy por las calles de esta ciudad con unos cuantos poemas de Alexander Doblado en el bolsillo de mi chaqueta. Él me ha dicho que se los prologue para la revista Hermes, pero yo no soy muy persuasivo, por lo cual prefiero dejarlos a solas con él. Sus poemas son tibios como un río en su curso medio y se necesita estar desnudo para leerlos. Él y yo somos como las putas, aunque él parece más anfibio que yo. El día que el mundo se acabe llevaré en el bolsillo de mi chaqueta un poema de Alexander y éste pesará tanto como la piedra que llevo en el otro. Ahora ya me callo. Esta tarde parece la última tarde del mundo, los pájaros van dejando de trinar al mismo ritmo que la luz se decanta en las cosas y el espacio, y Alexander me ha enseñado una estrella en la pantalla de su ordenador; una estrella que se apaga con un soplo. Dios, somos poetas y eso es un don (nos lo creemos) y aunque sabemos que cada verso nace del instinto, tendremos que arañar la tapa del ataúd cuando nos entierren, porque la eternidad no se regala, se lucha. Defino a Alexander: un poeta a la antigua usanza, un poeta caribeño que escribe en bañador y ama. Sé que si se dejara la barba, de aquí a unos años se parecería al viejo Walt, pero ahora es joven e irreverente como el viejo Arthur y el viejo Charles. En mi soledad le dejo espacio.

Miguel Angel Curiel

CANTO AL MALECÓN DE LA HABANA O CANCIÓN DE LA ESPERANZA

A mi madre,
que comparte esta misma tristeza.

El malecón se disipa en mi memoria
como un pájaro asustado
como un travieso duende me lleva de la mano
Su edad es corta
mas su recuerdo intangible
Me siento sobre tu lomo de hormigón armado
Mi vista se pierde entre las olas las gaviotas
y un pez que salta



Aquí la eternidad tiene sus nombres
hablo de instantes de estrellas con luz propia
que refulgen una sola noche y luego callan
Hablo de ocasos que expanden la conciencia
que una vez vistos te transforman
Hablo también de amantes
desenfadados y furtivos amantes de malecón
Pienso (¿ Por qué no ?) En balseros
una idea fija en sus mentes
un sueño como una quimera
Pienso en pescadores solitarios
atados al mar por el sedal que alimenta sus sueños
parecen no estar cuando los miras
están no están
se pierden como las olas
como el viento que llega y vuelve
y escapa como las mareas nítidas de la memoria
El malecón es parte del océano
una ola rígida que detiene a las otras
un desafío al poder de Yemayá
Su historia es también la de la Habana
la mía propia
Esto no es un poema
es mi deuda con el tiempo con la añoranza
Creánme porque en él me desgarró.-

EL COLOR DE TU SOMBRA

A Elena C.B.

Busco tímidamente tu olor en la almohada
sé que no estás
pero apenas lo creo
apenas soy consciente de ello
Busco tu sombra
su posible color indefinido
entre las líneas de un poema
ni aún aquí te encuentro (físicamente hablando)
Ahora cambio el juego
y sueño con encuentros
que fueron siglos atrás
mas la bruma de los años
me impide evocar otras vidas
Nuevamente cambio el juego de buscarte
y nos imagino ahora
tomados de la mano
caminando por el Central Park
detenidos ante un Picasso en el Metropolitan Museum
o entendiendo la grandeza del hombre
mientras el viento golpea nuestros rostros
a 300 metros de altura en el Empire State
De pronto despierto
y no estoy en New York
ni tan siquiera te tengo a mi lado
nos separan algunos miles de kilómetros
en esta distancia física
que duele tanto
como la imposibilidad de abrazarte.



INMORTALIDAD

Disfrutar pausadamente la inmensidad etérea de un valle
Devorar las páginas de un libro para saciar el hambre más
vieja de los humanos La sabiduría
Hallar en cualquier mirada el lado noble
que esa persona desconoce de sí misma
Asistir en silencio a la apertura de una rosa
a la caída casi ingrávida y mágica de la nieve
No ignorar el viento que invade tu rostro
ni el niño que se abstrae lanzando piedras al estanque
y luego sonríe ingenuamente
como sólo un niño sabe hacerlo
Aceptar lo que eres sin renunciar a lo que podrías ser
Cazar estrellas en la noche
aunque eso te aleje de lo que llaman cordura
Intentar que el verbo cobre la fuerza perdida
Hilvanar una y otra vez las palabras
hasta lograr un estremecimiento Una lágrima Una sonrisa
Reírte de todo Incluso de ti mismo
Sumergirte y ser un pez No el animal torpe que intenta
mantenerse a flote
Amarlo todo Aun lo que podrías odiar
Escuchar y saborear las noches y los días
en su gama infinita de matices
La suma de estas trivialidades puede ser la inmortalidad
pero también la locura La soledad El desarraigo
Una vela que se consume no es la felicidad ni la tristeza
ni tan siquiera el fin de la vela misma
Una vela ardiendo en un instante infimo
puede darte más luz que todo el sol de agosto.

R. Alexander Doblado nace en La Habana (Cuba) en 1968. Hasta la fecha ha publicado poemas y artículos en diferentes revistas literarias, así como el libro de poemas " Desde el puente ". En la actualidad vive en Talavera de la Reina (Toledo)



MIGUEL ANGEL CURIEL

La soledad de quien hilvana palabras

" Serías feliz sólo con que uno de los mortales / comprendiera uno sólo de tus versos... " Los versos anteriores pertenecen al poema MARZO, de Miguel Angel Curiel, y son de alguna manera un grito en la oscuridad, una declaración tangible y diáfana del más viejo drama de los creadores, la soledad. En su ensayo sobre Rodin, Rainer María Rilke afirmó: " El creador es el portavoz de todo lo subyacente, no emergido, de ahí que se convierta en blanco de todos, como si éste debiera tener la verdad absoluta... " (aclaro para lectores muy informados que cito de memoria, espero puedan perdonarme cualquier error)

De todos los artistas, el escritor es tal vez el más solitario, en silencio y soledad se desarrolla su obra, en silencio también se lee, nunca será expuesta como un cuadro, ni ejecutada ante un auditorio como una pieza musical. Su mayor compensación será ver impresa la obra y consolarse con la idea de que algunos la leerán y quizá haya incluso quien la entienda.

El complejo sistema poético de Miguel Angel, requiere una entrega total del lector. La suya es una poesía curtida en la añoranza de sus viajes, alimentada por el mito extremeño de la migración o la belleza singular de los paisajes de la Vera, de donde provienen sus ancestros y una parte de él, la otra nació en Alemania, viendo ir y venir a los hombres que dejaban su piel en el tiempo. Su literatura y él están de vuelta, se sacude el polvo del camino y caen retratos de mujeres, visiones alucinadas que engendró el sueño, infinidad de personajes reales y otros producto de su fecunda imaginación. Se sacude el polvo de la memoria y es como un mago, vuelan mariposas, se materializan flores traídas del desierto y la palabra adquiere esa candidez irreverente tan buscada por todos y alcanzada por pocos. El poeta sabe que la eternidad no sólo está en lo permanente sino también en lo efímero, por eso nos dice: " Este es el instante en que todo lo eterno/ pide tiempo y arena./ Esta es la hora en que calla el jilguero/ y el sol se hunde en un pozo./ Este es el río que flota en sí mismo..." La poesía que este hombre nos regala es, como toda la buena literatura, exploración dentro y fuera de sí mismo. Los temas que siempre han inspirado al hombre se abordan con el justo desenfado que la creación requiere. Sabia es su búsqueda y no menos sabios sus hallazgos: " Es así que todos caminamos / descalzos hacia la muerte ".

Miguel Angel, ojalá que la palabra siempre te regale su aliento y puedas, como hoy, darnos esa claridad que todo transparenta.

R.Alexander Doblado



EQUINOCCIO

A Nuria de Castro

Para Maria Elena Cruz Valera

Marzo

Quisieras conocer el nombre de todos
esos pájaros que con diferentes timbres cantan ahora.

Serías feliz solo con que uno de los mortales
comprendiera uno solo de tus versos,
y si te volviese a amar
una sola de las mujeres que te amó
tú volverías a amar a la que no te amó.

Sin embargo con indiferencia
leen tus versos quienes más te quieren
y los que te odian no los comprenden.

No es el ruisenior, no... Sino
un jilguero ronco en el tilo.

Poema

Este es el jardín donde duerme la campana
enterrada y a cada tañido se alza el sauce.

Este es el instante en el que todo lo eterno
pide tiempo y arena.

Esta es la hora en que calla el jilguero
y el sol se hunde en un pozo.

Este es el río que flota en sí mismo

Esta es la luna que está en dos lugares a la vez
y el perro que lame el barro de los zuecos.

Este es el momento en el que la espesura tiene cremalleras
que sólo pueden ser cerradas en las espaldas de la noche.



Accidente

■ Hace una semana que murió
en un accidente de tráfico cerca de Calera.
Cuando lo enterraron la voz segura del sacerdote
interrumpió un instante la palabra
e hizo gárgaras en el silencio...
Pero ese silencio se hizo eterno
como si hubiéramos pasado de repente del invierno al verano
y al recordar solo viéramos la primavera.
Después siguió y dijo:
" Nadie sabe si estará ya aquí,
la muerte persuade, pero es tan absoluta
que solo busca ser olvidada
y olvidada solo ser vista una vez en la vida..."
Fue alguien que llevaba un ramo de tulipanes,
se emocionó al oírlo
y entendió que el amor era eso
pero con lágrimas más pesadas...

Entonces busco a una mujer
que no estuviera vestida de negro.

El acordeonista de la línea dos

■ Hubiera dado un verso por comprender
porqué había teclas de su acordeón
que sonaban sólo a madera
y otras ni siquiera a eso.
Pero mantener inhóspita la música en los ojos
y obedecer sólo al pulso
es como mentir sin conocer aún la verdad.
Y había días que él nos hubiera quitado
no el oro, sino las partes intactas del alma
y nos hubiera dado no una melodía
sino su rencor.

Sin embargo un día cantó con la boca llena de grillos
en la noche del túnel.

Pero un verso a cambio de un sollozo es imposible
como yo a cambio de mi ángel.



Huida

Alguien escapó de aquella cárcel
mientras el vigilante en la garita
cerró los ojos al paso de una estrella fugaz...
Así se escapa el poeta de sí mismo
hacia sí mismo
al tiempo en el que un beso se hace firme.
Como si el alma de un poema
estuviera en un sólo verso
y la melancolía del asesino en sus manos.

Amor

Con la muerte detras de ti
te detienes para que te sobrepase.
Con el amor delante
aceleras para que te cruce.

Pero no sabes que es al contrario.
Que la muerte siempre se cruza
y el amor nos sobrepasa.

Febrero

Se derriten los huevos de hielo en el nido
y el tac tac de las lágrimas del saúco
sólo es tiempo muerto.
Un hombre peinándose con el dorso de las conchas
busca en un cajón el mar.
¡ Qué cansado se vuelve el silencio
en torno al ruiseñor que cambió de árbol sólo
porque crujieron sus ramas por el peso de la nieve !
pero aún tendrá que callar más ante el paso del alma
y esta en la invisibilidad tener cuidado de no ser oída...
Ya que hasta las caracolas arrojadas en el brezo
por los ángeles se han convertido en piedras.



Visión

Como si hubiera cerrado la puerta el ángel
y el viento la abriera...
Otras veces es al revés.
Como si el viento la cerrara
y el ángel tuviera que pasar por las paredes

Mama año 1997

Siempre admiramos al que regresa de un largo viaje
y junto al fuego escuchamos en silencio
el fuego mirando el fuego
para después al calor de las brasas
contarle que el vecino que hacía jabón
con los caballos muertos
murió de soledad el invierno pasado...
Preguntar por los misterios no desvelados
y la floristería de la calle de San Francisco
mientras mama, que regresa al salón
desde la cocina con un tronco de acebuche para el fuego
como suelen regresar de la eternidad
los fantasmas y los ángeles
dice: " Tu cama está sin hacer " .

Recuerdo

En aquel pueblo hacían los ataúdes de roble
y aquí de pino.
Aquí de roble los zuecos y allí de pino.

Llegó el día en el que quedaban en sus colinas
un sólo pino
y en las nuestras un sólo roble.

Es así que todos caminamos
descalzos hacia la muerte

Agosto en Cuacos

Fue en uno de esos momentos en los que el caballo bebe
y es el jinete el que se emborracha.
Ella había besado a otro
mientras me tendía su mano manchada de harina.
Después el alma comenzó a dar sorbos de vino.
y el cuerpo a temblar.
" Hubo un tiempo en el que fui vehemente,
en mi espíritu ruedas de molino
molían piedras... Todo por un verso
que de haber sido pájaro no habría encontrado el árbol,
y de haber sido árbol no habría tenido raíces..."
Pero ella, que no comprendía que el espacio no era dimensión
miraba aquel cielo de horchata
sin encontrar ciertas estrellas.
Y yo que no tenía dinero para sus zapatos de baile
y por eso mismo tuve que bailar
descalzo delante de ella le dije:
" No pesa lo mismo un quilo de arena que uno de piedra "
Pero era tan seco el aire que pensé que alguien
había pasado violentamente la página de un libro.
Después volví a mirarla con ciega voluntad
y mortales pensamientos.
Como si para amar sobrara el corazón.



MEMORIAS DE OTRO OTOÑO

Y el viento mece en las esquinas
memorias de otro otoño.
Espejo agrietado y sangrante
como puzzles agazapados en los charcos,
atentos a desdibujarme la mirada
y la distancia de tantos meses.
¿ Cuándo comenzaron a ser pasado
los días futuros de aquel octubre ?
He llegado hasta la lluvia
con un manojo de retales nuevos
sin sospechar que estaba citada
con el mismo viajante silencioso.
Como si no hubiéramos aprendido
a pedir un billete distinto
y volviéramos a la misma estación
con un año de tan poco más,
con un año de quien sabe qué menos.



CONJUGACIONES

Tal vez a ustedes
 les pasa alguna vez lo que a nosotros:
 se olvidan de conjugar los verbos.
 Nosotros nos vamos dejando
 entre las grietas del viento
 mensajes siempre en presente.
 Te quiero.
 Me haces daño.
 Te quiero.
 Estoy echándote de menos.
 Te quiero.
 Voy a buscarte.
 Te quiero.
 Te quiero.
 Te quiero.
 Pero tal vez ustedes
 sean más concienzudos
 y lleven en los bolsillos
 chuletas con las formas temporales.
 Ustedes puede ser que se manden
 certificados con acuse de recibo.
 Te querré siempre.
 Me has hecho daño.
 Quizá te habré querido.
 Solía echarte de menos.
 Te quise hace tiempo.
 Hubiera ido a buscarte.
 Te querría.
 Te hube querido.
 Te quisiera o quisiese.
 Y por todo esto
 tal vez nosotros no podamos ser
 tan expertos en lengua como ustedes.
 Pero tal vez nosotros digamos mejor,
 con nuestro cortito y modesto presente
 el silencio largo de los largos besos.
 Ya estoy aquí.
 Te quiero.

INVENTARIO

Ya sabes que no me gusta
 resultar exagerada y delirante
 como un personaje de telenovela,
 y que siempre he intentado desmaquillar
 mis palabras de poesía.
 Porque cómo decirte de otro modo
 que llevo tu ausencia clavada
 en los perfiles afilados de cada objeto
 en el despertador y en el armario,
 en las tostadas, en la prisa,
 en el asiento del autobús,
 en los pupitres y las fotocopias,
 en las cerillas, en el mantel,
 en el gorgoteo de la cafetera,
 en los documentales y en la butaca,
 en los vagabundos, en los escaparates,
 en el olor de las castañas asadas,
 en el gel y el pijama,
 en la lamparilla, en los cojines,
 en el vientre sagrado de los libros,
 en la almohada y en el cansancio,
 en el silencio, en la oscuridad,
 en la gelatina de los sueños.
 Porque ya sabes que no me gusta
 parecer sentimental ni melancólica
 como los personajes de mis versos
 me he propuesto hacerte un inventario
 tranquilo y objetivo.
 Y cómo decirte de otro modo
 que te has dejado los pasos olvidados
 sobre la arena circular de mis días.



Escucha bien:

" Los periódicos y las revistas especializadas
se han puesto por fin de acuerdo
en cómo bautizar nuestro momento histórico".
Y ya que, fruto de su consenso,
les han nacido en la frente a las palabras
tantos des- y tantos pos-,
tengo un des-atino y pos-data
para mandarte:
que des-pleguemos los atardeceres como banderas,
que no pos-pongamos los sueños hasta la noche,
que des-amorticemos los besos,
que pos-fechemos la desgana.
Que saltemos por encima de la morfología.
Porque, al fin y al cabo,
¿ cuándo le importaron al tiempo los prefijos
ni cuándo necesitó él
nuestras gramaticales señales de circunvalación ?

Sólo me gusta la soledad

cuando se presenta con cita previa.
Pero me nacen los versos
sólo cuando la soledad olvida mis horarios.
Y así,
entre el afán de supervivencia
y los asaltos poéticos,
sigo rellenando agendas
con fechas sin confirmar.



DESAJUSTES

I

Al oeste de las caricias dejé escrito tu nombre con briznas de sal y vinagre. Tu ausencia está hecha de arena, y un viento de almanaque se le va llevando hasta la orilla. Queda como un temblor la certidumbre de que te amé mucho. De que te respiraba en cada soplo de vida. Y de que tal vez haya siempre el resto de un suspiro colgado de tu recuerdo.

II

Las llaves se desprenden ahora difícilmente de los bolsillos.

Han perdido el afán por abrir puertas y entrar en las habitaciones, descorriendo sábanas y ropas. La desnudez fue un reino tan deseado y tan corto como lo fue el sonido de tu aliento respirando mis caderas.

INSTRUCCIONES DE USO

Cuando quieras conocer mi rostro, búscame en el diseño laberíntico de un mosaico de espejos. Voy dejando un rastro saltimbanqui de ropas y máscaras vacías, que no tiene causas ni pasado, ni verticalidad, ni desembocadura. No me busques en las cuencas de mis ojos, sino en los ojos que me miran desde un reflejo de agua.

(Todos los poemas pertenecen al libro: " Memorias de otro otoño ")



Esta noche quizá
desde donde tú estés
y yo desde mi ventana,
miraremos un momento el cielo
y pueden coincidir
nuestras miradas
en una misma estrella.

Algún día quizás
se crucen nuestros pasos
y por las mismas calles
se crucen nuestras huellas.

Algún día diré tu nombre
junto al mío.

Alguna noche habrá
en que mi soledad
se espante, si te acercas.

Cuando su sola presencia te avasalla,
cuando las miradas furtivas
se hacen evidentes.
Cuando te sientes torpe y la inquietud
te cosquillea en el estómago,
cuando al mirar el reloj, tu pulso
se acelera, no hay duda.
¡ Te estás enamorando !.
Cuando el azul del cielo
te parece diferente,
cuando eres capaz de oír
el murmullo de las aguas
y las estrellas se hacen más brillantes,
cuando la luz le da a las cosas
otro tono y tú lo notas.
No hay duda, ¡ te estás enamorando !.
Cuando creas que sufres
más que nadie y tu pena
no hallara ningún consuelo.
Cuando el tiempo sea interminable
y el tedio llene tus días y tus noches,
sabrás seguro que fue amor
y mereció la pena.

Este anticipo del otoño,
esta lluviosa tarde de verano...
Por cada gota de esta lluvia
una caricia, por cada onda
que provoca un beso,
por el contacto de tu cuerpo...

Si tú fueras la lluvia, yo
estaría ahí fuera empapándome,
como me empapo, cuando no estás,
en tu recuerdo.

Le pongo al corazón sordina
para que no te asusten sus latidos.
Le pongo filtro a mis palabras
para que no pienses que te pido.
Le pongo freno a mi alegría
para que no me delate, amigo mío.

Qué inmensa soledad
y qué silencio.
Sólo el murmullo de las olas.
Ni un suave roce, amor,
ni un beso
Sólo el tibio calor
del sol del invierno.

De vez en cuando dos gaviotas,
de vez en cuando un barco
que se aleja...

Y yo pensando en ti,
mirando al mar,
en esta playa, sola.

Tus labios en mis labios
me regalan el silencio.
No me importaría estar callada
siempre, si el sello de mi boca
son tus besos.

(*Poemas del libro: " El que vendrá "*)

CASA ENCENDIDA

Si me preguntas en dónde he estado,
debo decir: " En mi habitación ".
Si me preguntas dónde estoy,
me acerco más a tu oído
para decir: " ¡ Aquí ! ".

Si te pregunto a qué has venido,
tú contestarás: " A nada ".
Si insisto en que me contestes,
te tratas de explicar algo,
la primavera, la niebla, o algo
de un viento fresco, o de pronto
algún deseo callado de volar...

Y, ¿ qué buen viento te ha traído
hasta aquí ?
No veo nada. Es de noche.
Pero di, di, mi cielo
por qué hay una casa encendida
en esta oscuridad desierta
y que allí, un niño, entre nosotros
está despertando en vano nuestro sueño.

PAISAJE DEBIDO A TI

Quizá un
relámpago, extraño
que caduca, o un
rayo caído, o un simple
hilo de luz,
arrastrando
a flor de tierra.

Sin embargo, es
una cuerda, tenaz
que fulmina
lúcida a veces
llamando a la ventana de tu estancia;
por ejemplo, como aquella tarde
cuando un retrato antiguo de tu abuelo
te pega un susto, acercándote
la nariz, tuya, la tuya
junto a su rostro blanquecido
absolutamente desconocido por ti.

Una nariz sigue,
una voz sigue,
sigue un beso,
sigues así, tú, allí
sobre la cuerda
milagrosamente tirada al vacío,



milagrosamente prolongada
a caballo de olas de muerte.

milagro:
sí, algo pasa, una mano
de algo te ara
con su amor irresistible,
siembra los nudos, nudillos
y espinas de rosa;
algo, como una noche nevada
de esas que obligaron a tu abuelo
pasar la noche, con una ventera montañesa;
algo, como aquel guiñar leve de un candil
que indujo a tu padre
a conocer a esa chica de ojos exóticos.

La noche no tiene los ojos.
La montaña no tiene los brazos.
La estrella no tiene la boca.
Son sólo las miradas suaves sin ojos,
calor tenue sin brazos,
besos, besos sin boca...

Geometría sutil de huellas
que juegan en tu cuerpo:

paisaje lleno de senderos borrados
por donde apenas llegan tus sueños.
Con todo, tú, solo y libre,
rodeado de las oraciones infinitas del universo,
estás ensayando de nuevo un vuelo
en lo alto de tu cuerda luminosa.

Yong-Tae Min nace en Corea del Sur en 1943. A los dieciocho años empezó a colaborar en revistas literarias publicando poemas y traducciones al coreano de obras españolas e hispanoamericanas. En 1968 edita en la revista " Changchak-kwa-Pipyong " de Seúl un libro de Poesía. Obtuvo, en 1969, el premio " Aula de Poesía de los hermanos Machado " (Madrid), con un poema en castellano. Su primer libro escrito en español se titula " A Cuerpo Limpio "(1971). Es Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid.



JESÚS MAROTO

Vuelve. Quizá del humo y de carreteras tortuosas y de zapatos con turbias direcciones. Sólo quiero decir en estas líneas que he sido testigo de este regreso no sé muy bien de dónde pero sí sé que Jesús lleva una camisa a cuadros con color a comienzo y a agua transparentemente húmeda y que en su mochila un corazón agigantado conversa con un trozo de silencio limpio y sincero. Y con este equipaje seguro, seguro que llega a ciudades azules y repletas de verano.

Santiago Sastre

CREO HABER VISTO UN POETA
en ese ángel desmitificador
que ahuyenta a los dioses
con su lengua de esparto.

Que yace entre mis libros
y se complace muy a menudo
en abrir por la página definitiva.

Como dos noches que hubieran perdido
el recuerdo de la luz.

Como dos hombres que nunca podrán entenderse.
Él se acerca y yo me desconozco.

TODO ELLO ACONTECIÓ.

La escena se desgaja en despropósitos.
El color de la hora primera
y la tibia imposibilidad del hacia dónde.
La conocida calleja y su esquina. Alguien
que acaso nunca vimos y acaso nunca
volvamos a ver, se afana en un mismo empeño:
fatuos e innobles paradigmas.

Abúlicas palabras, la insospechada lujuria;
paraíso incalculable. Errores y pareceres
que no son nuestros y la cómica complicidad
con aquel que busca la salida.

La conversación intransigente con el amigo
de siempre en un Café que nos pareció oficioso.
La noche que llega con prisa abriendo otras puertas.

Ciertos placeres momentáneos, miradas clandestinas,
Otro café y de nuevo lasitud, abandono.
Y amenazándonos una mano oculta.

Dados en llamar tiempo perdido
al cotidiano revés del tiempo
tampoco hoy nos atrevimos a entender.

ENTREGADO A UN SILENCIO QUE BIEN ME MERECE
dejo pasar los días. En la ingrata astucia
del ser irremediable mis actos fueron
tan incompletos como ajenos son hoy
al motivo que nunca intenté.

Desprovisto pues de voluntad,
cualidad de los que se creyeron divinos,
me maravilla el dadivoso Azar,
la sorpresa,
aquel rostro que podía resumir al hombre,
y la aventura del vértigo en cada escrito.

Por todo ello me remito a la mirada,
quisiera cultivar tan sólo los sentidos
y en imágenes que siempre me desmienten
proyecto el vacío, recobro empero la calma.

Tal es mi despropósito que al fin
gusto encontrarme en la última frase lúcida.
Transcribiré, emocionado, poseído, la siguiente:
SÓLO LA IGNORANCIA TIENE FUTURO.

FAUSTO DE CALLEANCHA

(FRAGMENTO DE " EL JUICIO DE LOS DIOSSES")

Rudo, tosco, esquivo, solitario.
Ocupando el envés de la putrefacción,
anegando el olvido de las ralas cenizas del río de la memoria,
relegado a su torpe esterilidad, entre perennes fortalezas,
levanta Cronos su espiral musciosa
desde el ombligo de una joven imagen de pantera,
y avanza, sostenido
por dos fauces abiertas que compiten
en la voracidad del éter derramado
para asiento y descanso de los dioses.

Interminable su extensión,
ocupa el centro
del centro repetido en sus fronteras.
Majestuoso, grave, horriblemente cauto,
desenvaina
su excrescencia bucal entre fragmentos
de poderosas nieblas y entumecidos vientres:

" Aquí empieza y termina e inicia y desemboca.
Aquí nace lo innato y vive y se sumerge y resucita.
Aquí el alfa y la omega se besan sin distancia.
Nada afuera. Nada adentro.
Sin el sí. Sin el no. Sin el antes. Sin después.
Mi masa esconde lo que a los ojos ciega.
Nada es ajeno al más extraño asombro de mis dientes.
Lo que nace en la oscura soledad intocada
se transforma en licor para la lengua ebria.
Mirad el insensato lagar de mis entrañas
e interpretad la angustia, el miedo y el espanto.
La muerte no es la calma sino el punto
donde ninguna flor vuelve a su gozo.
Cruza los brazos y dormid, ¡ oh, inmortales !
Dejad la humana condición despierta,
porque sólo en el sueño
os reflejan y roban vuestras lascivas risas. "

dijo Cronos, el viejo.
Y levantó sus brazos en demanda.

Su túnica de barro transparente
liberó los perfiles de sus piernas
y un falo,
de excelsa lozania,
invitaba a las vírgenes divinas
a la metamorfosis de los fuegos.

JOAQUIN COPEIRO

De LA OLA ROTA

1

Se ha parado el reloj entre las flores.
Un llanto de azucenas
ha inundado el espacio de blancura.

Han sonado las doce.
Cargadas de tristeza,
su misión han cumplido las agujas;
parecen caracoles
que, agotados por trágica pelea,
se hubiesen desmayado a fin de ruta.

El viento, juguetón, por los rincones
ha esparcido las perlas
de la amorosa lucha

y, en mitad de la noche,
un manojo de quejas
ha mezclado su savia con la lluvia.

2

En labios de algodón
estalla tu sonrisa,
franca, amplia;
¡quisiera retenerla con la mía!
¡En labios de algodón...!
Un punto microcósmico de nada
chispea entre dos nubes: ¡se disipa!

3

A veces
una sonrisa
rompiendo el tiempo
me hizo llorar.
¡Un beso!

4

Un hueco en esta hora de tormenta,
un agujero negro, niebla.



5

Tu dedo con el mío,
pulso a pulso, temblando:
¡el sol, la hoja y el rocío
callado!
Bajo la almohada, el frío
de un recuerdo nostálgico.

6

No me hables de la muerte en primavera,
que el cielo azul sobre la verde hierba
-¡él y ella!-,
henchido de fragancias y promesas,
se ha tocado con rojos y violetas,
en atinada mezcla;
que los dioses, tras atrancar la puerta,
se han fugado con lúbricas doncellas
para hacer el amor por las praderas;
que, en el cenit, la esfera
aún sostiene la luminosa estela,
majestuosa y plena,
de un pájaro de guerra
que buscaba la luz junto a una estrella
-¡por fin, él y ella!-.
No me hables de la muerte en primavera:
bajo el cielo, los dioses y la estela,
mejor es revolcarnos en la hierba,
solos tú y yo -¡él y ella!-.

7

¡Dios! Tu desnudez me ha sobrevenido
como un alud en la tormenta,
o como el fognazo de un volcán,
o como la explosión de viento y cuerda
de alguna sinfonía
trágicamente épica.

Sólo la luz de la ventana
-aun todavía tenue y tierna,
ya blanco amanecer-
me ha devuelto a la esfera
de este sueño de sal,
de este llanto de dura niebla.

8

Quando ovillas el tiempo
andando mano a mano por la nieve
o esculpiendo estaciones,
me gustas menos,
porque entonces mi imagen se te pierde
y tus ojos, sin norte,
no saben despegar su luz del suelo,
y el escozor me vence
bajo la fría sombra de tu nombre;
pero, aún así, te quiero.

9

¡Más allá de la cima, más allá!

JUAN MARTÍNEZ COPEIRO

EL AMOR DE DIOS NO CABE EN UN SONETO

Te la dejas quitar para vivirme.
Te la dejas matar para nacerme.
Te la dejas morir para quererme.
Te la dejas hollar para servirme.

Es tu vida, Señor, la que te quitan.
Es tu vida, Señor, la que te matan.
Es tu vida, Señor, la que te mueren.
Es tu vida, Señor, la que te huellan.

Con amor tú te entregas por asirme.
Con amor te anonadas por hacerme.
Con amor te abandonas por tenerme.
Con amor tú te abajas por subirme.

Es el amor de Dios el que se entrega.
Es el amor de Dios, que se anonada.
Es el amor de Dios, que se abandona.
Es el amor de Dios el que se abaja.

Para vivir, tu amor me has entregado.
Para nacer, tu muerte me has dejado.
Para querer, morir es el sendero.
Para servir, en humildad prefiero.
Para tener, tu amor me das, Señor.
Para subir, me abajas por amor.

¡Cuánta vida recibo de tu amor!
¡Cuánto renacimiento de tu vida!
¡Cuántos senderos buscas para amarme!
¡Mi siervo eres y esclavo por quererme!
Desde la cruz me amas con respeto.
TU AMOR, SEÑOR, NO CABE EN UN SONETO.



RESURRECCIÓN

La tierra toda se estremece herida,
en tu resurrección.

Los cuerpos se levantan. Nueva vida,
en tu resurrección.

La esperanza despierta renacida,
en tu resurrección.

Se divisa la tierra prometida,
en tu resurrección.

Que lo diga la muerte, que lo diga,
en tu resurrección.

ENTREGA

Se me rebosa el alma cuando pienso
en esta suavidad que me domina,
donde no hay gravedad. Todo es divina
intensidad de amor, de amor intenso.

Se me rebosa el alma en el más denso
dolor de los sentidos, en la ruina
que pude construir cuando domina
la fantasía aromada con incienso.

Se me rebosa el alma en la locura
del amor que me detiene, de su amor
que todo me silencia en dulce hondura.

Se me rebosa el alma con dolor
porque en mi corazón no hubo premura
para amar a Quien me ama con fervor.

ORACIÓN

Si yo pudiera orar, si orar pudiera,
le diría a mi Dios, a él le diría,
que, siendo en mí su amor, su amor sería,
si pudiera tener, si yo tuviera.

Si fuera esto oración, si oración fuera
y hablarle yo pudiera, le hablaría
y, por abrirle el alma, la abriría,
y, si no puedo abrirla, él me la abriera.

Pero puedo rezar, rezar ya puedo
si espero del Misterio lo que espero:
poder quedarme en él y en él me quedo,

si basta con quererlo y yo lo quiero.
Ahora puedo decir, decir sin miedo,
que lo prefiero a él, a él lo prefiero.

VIDA

La vida nunca nace,
no tuvo un día primero.
Se adelantó a la vida,
se adelantó a los sueños.
Cuando la vida vivo, la vivo en un momento.

Y digo que se va
cuando yo me voy yendo.
Y digo que se aleja
cuando me voy perdiendo.
Cuando la vida sigo, la sigo persiguiendo.

La vida es silenciosa,
sin ecos ni sonidos.
Es discreta y prudente,
es silencio escondido.
Cuando la vida escucho, la escucho en el olvido.

Vida, vuelve a la vida.
Vida, ven a nacer,
hazte presente y vive,
vive, vida, otra vez.
Cuando la vida vuelva, la volveré a querer.

MARÍA MUÑOZ

... **Q**uedó sumergida
de nuevo
dentro de aquel bello marco,
enigmática, cautiva...

I

Huyo de una pasión
regalada a la tristeza.
Brutal.
Misteriosa y marina,
perdida en la memoria de los siglos.
Negada
- fruta prohibida -
pavesa en el aire
flotando.

Huyo,
me repliego,
busco otra orilla.
Y en ese cielo nuevo
- siempre imprecisa -
ya no hay fronteras;
vuelvo a encontrarla.
ME ENTREGO

II

Es la dama azul, es la primera.
Cometas, eclipses y meteoritos.
Una estrella fugaz. La noche entera.
Es la tierra,
es el ansia del mar.
- ¡ Libertad, libertad ! -
Y se va repitiendo.

III

Fuimos llegando
mucho más adentro.
No eran la piel ni la mirada,
mis anhelos provenían de otro punto;
de su centro.
Era un fluido, una descarga.
- ¡ A tiempo, a tiempo ! -
Era
el amor imposible
y la venganza.

IV

Contra toda inercia
navegamos todavía.
Discretamente arriesgo.
Arrecifes de coral y fantasía,
islas desiertas,
fuerzas aparentemente exactas:
una la luz, la otra el día.

V

Sin despertarse en ti, sin gesto amable, se inaugura,
transparente tal vez y llega a tu vida quieta a darse,
a ti, que aconsejas distancias,
que mides las fuerzas
restándolas.

Ella es el río,
tú la ciudad. De tarde
la proclamada. Ecos de un azul tan verdadero...
Ensayada resistencia, un ademán;
lee sus libros,
escribe versos,
no hay noche
que resista
silenciosa.

¿ Superará el revuelo ?
Consumaremos pecado
(los espejos... los espejos ... tú y yo)
nosotros,
entre el pulso de las ondas
en algún lugar secreto.

VI

Me invita acepto
 Singular melancolía
 como el día necesario
 un temblor
 afirma-inquieta
 es un lecho cultivado
 proponer literatura el ejercicio
 el eco

VII

Paseando lentamente,
 recreando tan sólo la palabra,
 en la fingida paz de catedrales
 - no se aproxima al siglo más se aleja -
 tierra de nadie,
 un sol ardiente me cubrió la espalda,
 sentí, en un instante,
 el punto exacto,
 el momento inicial del paroxismo.
 Era un volcán en erupción:
 " quise acercarme a ti como una gata
 y reclamar tu cuerpo femenino ".
 Manaba sentimiento a raudales,
 tras el calor,
 tu presencia,
 deslizándose,
 otros mares
 y una lluvia bañándome la cara.

A LA PALABRA

Fecunda
 necesaria
 poderosa

festiva
 inmensa
 gozosa

melancólica
 rotunda
 esquiva

JOSÉ LUIS DEL CASTILLO

DEDICATORIAS

SOBRE LA BELLEZA, LA VERDAD, LA VIDA

... bajaba
las descarnadas calles de Toledo,
pero es el mar
quien me lleva y deslleva en sus manos

Blas de Otero

Amamos la belleza.

Amamos la verdad.

Amamos, sobre todo, la vida.

El viajero llega a la última cota de alguna de las lomas que circundan el tolmo toledano. Ante él, la ciudad, distante y cercana a un tiempo, eleva hacia la luz las líneas quebradas de sus muros, las clava en lo azul con aspecto y vocación de tierra, recorta las innumerables torres, los ocres tejados contra los colores cambiantes de la tarde. Vencejos revolotean el aire, lo hacen suyo y gozoso. Y la luz que recorren es más luz en el contraste, más vivo el color, más azul la tarde. No hay, sin embargo, sacrificio en este paisaje, no hay entrega a la luz, como dicen que ocurre con otras ciudades que crecen también hacia lo alto y se diría que allí se desvanecen en un espacio anterior a la palabra: el espacio todo lo preside aquí el silencio de la piedra; queda oculto el corazón que podría inmolarse. Belleza mineral, soledad inhumana se contempla. Y satisface la necesidad primaria de ser sin más, de estar sin nadie, realidad absoluta, al margen del tiempo. Toledo: ciudad mineral, sin tiempo ni presencia, soledad pura. Y distancia.



Pero no hay una sola forma de verdad. No sólo la piedra, el color, la luz son verdaderos. Hay una verdad material, sin corazón, pura cosa que impone su distancia. Como la de los ríos y montañas a lo largo de siglos y siglos. Como la de la flor o el viento. Quien regala una flor, se funde en el color tranquilamente. Y en la ternura. O miente. Pues la palabra, si es que llega, vendrá después, nacida acaso del silencio elemental de lo que es porque sí, pero ya de naturaleza diferente, parte del tiempo ya. O de la muerte, con la que se hermana, sin dejar de ser, cuanto existe. Porque, a veces oculta, hay también una verdad humana y plural, la de la realidad que se imagina desde el tiempo sin Historia de las manos pequeñas, de la mirada donde el hombre existe y se consume rodeado por el tiempo más largo de la historia. Y esa verdad es siempre creencia. Grupos, pueblos hay que disponen en común de parcelas amplias de verdad, de creencia colectiva que acaba confundándose, en sus formas más acabadas, con la religión o el mito y sirve para el vivir común, para la protección de lo pequeño en el seno maternal de lo más amplio. Al igual que hay o hubo hordas, tribus, manadas, enjambres, hay pueblos, mitos, creencias colectivas. Y el pueblo, si es que existe, y la creencia tienen necesidad del sacrificio del cordero, de la hoguera para el hereje y de la piedra para lapidar al perjurio. El ser elemental también, pues no puede ser plenamente lo sometido al tiempo. Pero siempre existirán tanto el hereje y el perjurio, como aquel cuyo ser no puede contentarse con lo simple y aquel que se reconoce en lo impuro e imperfecto. O aquel cuya verdad consiste en que carece de verdades y posee tan sólo sus manos pequeñas y distantes. Y coexisten las muy diversas formas de verdad.

El viajero que entra en Toledo no sólo accede a la belleza, sino también a una ciudad que estuvo habitada por la historia y la creencia. Desde antiguo. Así nació. Así fue creciendo recorrida por quienes llegaban de lejos y aquí permanecían durante generaciones y plantaban su simiente y daban fruto antes de salir de nuevo al exterior; pues no se complace el fruto en lo oscuro, en lo cerrado y escondido, ni de ello nace. Siempre es y será el fruto, la vida, cosa del aire, de lo externo, de lo que viene y va y va y viene. Pues se pudre sin nacer cuanto crece hacia dentro. Pero la ciudad fue ésta de llegada, de presencia y de salida, ciudad de aire y luz. De voz nacida y pronunciada para el prójimo. Fue. ¿ Y ahora ? El viajero recorre las descarnadas calles de Toledo y advierte su naturaleza ensimismada de ahora. Pues la antigua ciudad

da orgullosa la espalda a cuanto afuera crece; y mucho en ella persiste como testimonio mudo y herencia de otras vidas que ya no existen. Tiene fuerza de imán su belleza de siempre, su tiempo acumulado, que parece ser más vida que el pequeño presente de afuera que la ignora o a ella se acerca. Pero es vida que no alienta, vida que agotó ya sus fuerzas. El viajero accede también a lo decrepito, a lo que protagonizó la historia o al menos una parcela de la historia durante siglos y quedó finalmente al margen y privado de recursos y existe desde hace tiempo tan sólo en la derrota, porque sí, porque pasó el tiempo en el que eran las ciudades arrasadas por los vencedores o porque aquí no hubo enemigo ni en realidad derrota: sino abandono. Y quien necesitaba del poder y aquí habitaba marchó a donde pudiera recrear su vigor y poderío. También muchos otros marcharon y todavía marchan, y a veces regresan, arrastrados dulcemente o con violencia por el mar. Quedó el altivo que nada es, que no es nadie y de ello sufre sin jamás abiertamente declararlo. A solas con la belleza elemental de la piedra. Indiferente. Y encontró su acomodo entre las ruinas. También gentes sencillas - eran los más - aquí quedaron apenas con un jornal. Y con un pasado de otros, sin presente, engañoso. O quien, apremiado por la necesidad de permanencia para obtener sentido, ignoraba lo decrepito y subsistía hundido en el pasado ajeno y en la piedra distante. Porque hay múltiples formas del vivir. O de sobrevivir. Y coexisten. Pues se necesitan mutuamente.

Amamos, ante todo, la vida. Camina el viajero aún más a solas que los que habitan las callejas, porque vive sin pueblo y casi sin creencias. Pero no acaba el mundo en la montaña ni en el tolmo. Y sabe quien marchó y ahora regresa que si el muro y la calleja no se hermanan con lo que crece, si la posibilidad de vivir más ampliamente es negada, si se impone la impotencia y todo fruto o futuro es negado porque imperfecto, diferente y sin nobleza, queda tan sólo el mito o la cultura de la muerte. Y la belleza se transforma en absoluto de mesa camilla, en piedra de lapidar a herejes, que nada más será recorrida por gatos y fantasmas. El viajero corre el riesgo de ser expulsado por los fantasmas. Acaso no le quede, si resiste, sino la posibilidad de construir mitos personales para recrear la ausencia, mitos que sólo podrán ser compartidos por quienes conocen de la ausencia. O por quienes necesitan del aire y son llevados y desllevados por las manos del mar. Es su brisa abierta a esto de lejos lo que ahora siente.

Para Alberto, amigo de lejos



HERENCIA COMPARTIDA

*A mis alumnos
del Lycée International des Pontonniers*

▲acontece la LUZ inevitable

ocurre y se alza y se sucede y dura,
de material perfil

o de amapola
latiendo en rojo hasta ocupar el día,
el vibrar de la luz,

el agua luminosa,
se levanta

alborear de urracas o revuelo
de vencejos pajareando el aire,
ocurre

vivísimo recuerdo de adelfas encendidas
que blanquean tejados y esconden azoteas
y viento helado
más allá del azul, lo que pervive,
ocurre la mirada

y se aproxima

y se enreda anhelante

a un labio estrechamente unido a ese otro
fugaz labio de carne, casi ausente
bajo la torre en ruinas,

acontecen

crepúsculos, auroras
se suceden
e inevitablemente duran

aunque es cierto el olvido

sin ojo ni labio, sin luz ni vuelo
bajo el sol indudable
y es cierto el sufrimiento
del conejillo que descarnan perros
en el camino de la tierra blanca
de sol o de distancia;
aunque existe sin rostro
el gañido del perro atado al tronco
oscuro de un álamo negro, solo
bajo el sol, apaleado
por un niño en silencio hasta baldarlo;
y es cierto el niño solo, escarnecido
a voces en el centro de la calle,
a histéricas patadas bajo el sol,
delante de desnudos maniqués
mudos, solos de pronto por el miedo:
es cierto el DOLOR y la muerte ocurre,
la mirada vacía
de cabezas que esperan cercenadas
sobre la mesa
sucia de sangre oscura, derramada
a chorros por aceras y paredes,
a ser aún trizadas por las balas
bajo el sol
en pueblos para el rito engalanados

ES CIERTO Y DURA

el grito de dolor desorbitado,
cierta la ira,
el odio
sin amigos ni lumbré ni parientes.

Ninguna especie, ningún individuo
nacido de sangre y hembra,

INVIERNO

Para Carmen

Gris el cierzo hoy se adentra en niebla gris
y están los esqueletos
 pequeños
 aún más
ateridos, los gatos
 abandonados, más
sin rumbo y solos
en la tierra reseca del exilio,
junto a flores de retama amarilla
inútiles, por nadie contempladas,
y cantos de gorriones escondidos
entre las pardas ramas
de la encina que no venció el invierno.
Pero él sueña con ir hacia la luz
revestido de noche y de esperanza
imposible - lo sabe -,
con dar nombre de carne y de mirada
a lo perdido sin rostro ni sueño
por las ciudades de aquel otro tiempo
donde aguarda el temblor
antiguo y el miedo
oscuro como el páramo
de aquella tarde joven, cuando todo fue llanto
incontenible en la pequeña alcoba,
sueña con dar vida al silencio antiguo
aunque igual fuese el miedo
y fuese la distancia irreparable
si pudiera bajar a la ciudad:
pues es rumor de sombras distantes cuanto alienta
entre la nieve, en el oculto páramo.



DEDICATORIA IMPOSIBLE

▲islado en la frontera de la nieve
con la nada,
después de
tanto tiempo
sin nada más que viento en torno y nieve
en el oscuro páramo

se vuelve atrás, adentro,
al oscuro refugio de la cueva
o las ruinas donde habita, buscando
voz o memoria con que dar sentido
y vida al abandono radical del presente.

Pero adentro es lo estéril. O la noche:
exilio, piedra seca
o pozo y laberinto de silencios
de donde recoger ausencia, olvido
o ceniza sin rostro ni palabra
o tan sólo el recuerdo de la nieve.

Pues ni a golpes furiosos de azadón
infatigablemente repetidos
a lo largo de días y estaciones
contra la piedra
o abriendo y removiendo
el corazón profundo del erial
obtendrá un solo fruto donde aliente memoria

de la muda simiente del silencio
ni luz entre las ruinas
tristes, devastadas por la distancia,
sino rumor de sombras y sequía.

Porque está la memoria recorrida
por miradas, por rostros, por barrios y ciudades
que reclaman el nombre que perdieron
arrastrados por la ira
o la barbarie de los vencedores
y el silencio no es luz, sino vacío
carente de futuro
y el ciego testimonio de la muerte.

MAR PECES

FANTASMA EN EL CLAUSTRO DE SANTA CRUZ

Tú no estabas aquí
pero la niebla decolora el cielo
como un cuenco de leche.

Era un niño... Tú no estabas aquí
aunque es un niño
que desenceniza tanta pereza
del otoño
y corre espabilado
alegando la piedra. Cobarrubias
termina su compás.
Los criados descorren las cortinas
y el arquitecto piensa
esconder en la piedra
una flor,
un afable murmullo.

El fresco desdibujo de las horas
más claras,
el despertar de un pájaro,
el cercano gemido de un enfermo...
Este viento que llega
reptando y averigua
la voz del niño igual que un dios insólito.

Porque le han regalado
la primera naranja del otoño
tal como rosa nueva e inconsciente,
vencedora de signos
y atauriques.

Y queda su perfume tatuado
sobre los corredores,
sobre el airoso lienzo de los muros,
sobre la luz que es blanca y mirador.

Tú no estabas aquí
y sin embargo escuchas la invisible
mañana, la invisible
permanencia del súbito regalo.

Tú no estabas aquí
y cruzas el silencio persiguiendo
la sombra de aquel niño
- y quién le dio la fruta,
qué sueña el arquitecto -,
quedándote sin aire en el asombro,
mirando de reojo el brazo oscuro
detrás de la tristeza
de las tumbas labradas.

Entre tanto del día hay un sonido
que colorea el aire,
que incrédulo se impone y te recobra
y cubre los secretos,
los antiguos secretos
naranja de las cosas.

MARIA ANTONIA RICAS

TRES POEMAS PARA ALBERTO SÁNCHEZ DESPUÉS DE DOS AÑOS

SONETO IMPERFECTO

Me he tendido en la tierra, a la tormenta
de mineral sangrando, los olivos
reverberan mi voz de tantos vivos
corazones anónimos. Me alienta

un fulgor vegetal, música lenta
de savia desbocada, los olivos
cruzan de amor de barro tantos vivos
corazones del campo que calientan

un corazón frugal y calcinado
de haber lamido el sapo y la culebra,
de haber bebido mucho, haber amado

la lluvia que olivea y que celebra
un corazón de vuelta, trastornado,
a las cinco del alba, como hierba.



Porque en mi cuerpo nacen madrigueras
de conejos y liebres hasta el río.

Porque en la noche salen esos perros
de la noche intratable salvo el paso
que adelanto a sus dientes de resina.

Porque soy el olor que alzan los toros
cabeceando al aire de las hembras
y con sus heces rojas me permito
enarbolar aromas prodigiosos.

Porque me baño y seco como un pájaro
y el viento me acuchilla y me convence
de mi loco apetito por ser hombre.

Reconozco el idioma de las cabras
y reconozco el polen de las vides,
lo que dicen de mí fosforescentes
calizas que prefieren salamandras.

**" Y es que si en otras tierras
mi amor se distrajera,
también en esas tierras
os seguiría amando ".**

Te regalo mis ojos y así miras
la aurora de los cerros solitarios,
las medias lunas plata de mi novia
cuando desnuda el gozo de sus pechos.

Te regalo mi boca para que hables
del sabor de las ranas y del agua,
para que digas cuánto se parecen
el aire hecho de juncos con el agua.

Mi nariz te regalo, que distingue
el perfume del polvo y su veneno
y el sudor de figuras inclinadas
hasta el solar barbecho que las muerde.

Y te regalo el arco de mi oreja
porque conoce todos los sonidos:
el ulular de brujo en la lechuza
y el juramento en alto de los toros.

Pero mis manos no, que no son mías,
me las cosió la sombra de una estrella.
Sólo con ellas puedo regalarte
lo que invento de ti cuando te nombro.

AMADOR PALACIOS

TESOROS DEL OCCITANO

(Nota preliminar y traducción de Amador Palacios)

El antiguo francés —considerado como un conjunto de hablas locales, dialectos y "patois" transformados desde la *lingua romana rustica* iniciada ya desde la romanización de la Galia—, en un momento dado (a partir de finales del siglo XI) se escinde en dos grandes grupos: la lengua de Oïl, en la mitad norte de Francia, de la que uno de sus dialectos, el *francien*, evolucionaría, por ventajas históricas y políticas, hasta el actual francés, y la lengua de Oc, en el sur del país, de configuración provenzal y muy directa raíz latina, lengua de trovadores y muy desarrollada en su aspecto lírico.

El occitano es realización idiomática más cercana al oído español (y no digamos al oído catalán) que el idioma de Oïl, ambos provenientes del desmoronamiento del latín al desmembrarse el poderoso y unificador Imperio Romano. Esto es así porque la característica esencial que diferencia las dos lenguas es que el occitano conserva intacta la *a* libre acentuada del latín, mientras que la lengua de Oïl la oscurece en *e*. Ponemos como ejemplos dos de ellos aducidos por Bruneau (*Petite histoire de la langue française*) al respecto: *pratu* (latín), *prat* (langue d'Oc), *pré* (langue d'Oïl), o *clave*, *clau*, *clé*, en la misma relación.

Estas piezas que ahora ofrecemos al lector de *Hermes* han sido extraídas de las composiciones originales que contiene el volumen *Romancero occitan* (Librairie François Maspero. Montpellier/París, 1979), recopiladas por Jean-Marie Petit y Jean Tena, en edición bilingüe occitano-actual francés. De su introducción traducimos el siguiente trecho: "*Como sus hermanos españoles y catalanes, estos textos, populares y anónimos, eran cantados y, sobre todo, se presentaban a menudo bajo la forma no de una apariencia fijada de una vez por todas, sino de versiones más o menos numerosas, provistas de variantes a veces importantes en lo tocante al contenido, la forma o el dialecto.*"

Mi traducción de estos lindos cantares en modo alguno es rigurosa. Mi meta sólo ha sido pasar, recreando, los sentidos de una música a otra sin una persecución escrupulosamente semántica o distribucional del texto originario. Mi intención sólo ha sido divulgativa. Además, sé muy poco occitano, si acaso algo de la evolución general de las tendencias del latín en su paso a las áreas románicas. En mi labor, gozosa y no erudita, y siempre contando con la presencia, el palpito de los poemas en occitano, me he ayudado irremediamente de la excelente traducción al francés moderno de los señores Petit y Tena, este último ostentando apellido y ancestros hispánicos.





1 **P**uente de Mirabel;
Catalina lavaba;
pasaron por allí
tres mozos de la armada.

El primero le dijo:
"Contesta, ¿estás casada?"
El segundo le ha dado
una fina alianza,
pero que, desde el dedo,
cayó al fondo del agua.
El tercero saltó,
cabeza abajo, al agua
pero nunca volvió
ni encontró la alianza.

Puente de Maribel;
Catalina lloraba

2 **E**n el prado de la Rosa
hay una fuente de plata
y también tres palomitas
que se bañan en su agua.

Una vez que se han bañado
vuelan hacia otras bonanzas,
pero su vuelo ha partido
de ese castillo de plata.

3 **A**hí abajo, junto al río,
hay una bonita casa
donde viven tres zagalas,
las tres en la misma casa.

Se llama Juana una de ellas,
otra María se llama
y la otra se llama Clara:
ella día y noche aclara.

Es su madre quien la peina
con un peine que es de plata;
es su padre quien la arregla
con larga cinta adornada.

1) Al pont de Mirabèl./Catarina lavava./Venguèron a passar/tres cavallèrs d'armada./Lo primèr li diguèt:— "Ne sètz pas maridada?"/Lo segond li donèt/una polida бага./mas la бага, del det./tombèt al fons de l'aiga./Lo tresen i sautèt./foguèt la cabussada./mas tornèt pas montar./non trobèt pas la бага./Al pont de Mirabèl./Catarina plorava.

2) Al prat de la Ròsa./i a una font d'argent./I a tres palometas./s'i banhan deguens./Quand s'i son banhadas./vòlan al doç temps./An pres la volada/suu castèth d'argent.

3) La-bas, a la ribèreta./i a 'na richa maison./I aviá tres mainadas./totas tres de la maison./Una que s'apèla Joana./l'autra s'apèla Marion./l'autra que s'apèla Clèra/ e qu'esclaira nuèit e jorn./La sua mair que la pintava/dambe un pinton d'argenton;/lo son pair que la cofava/dab nau canas de galon.



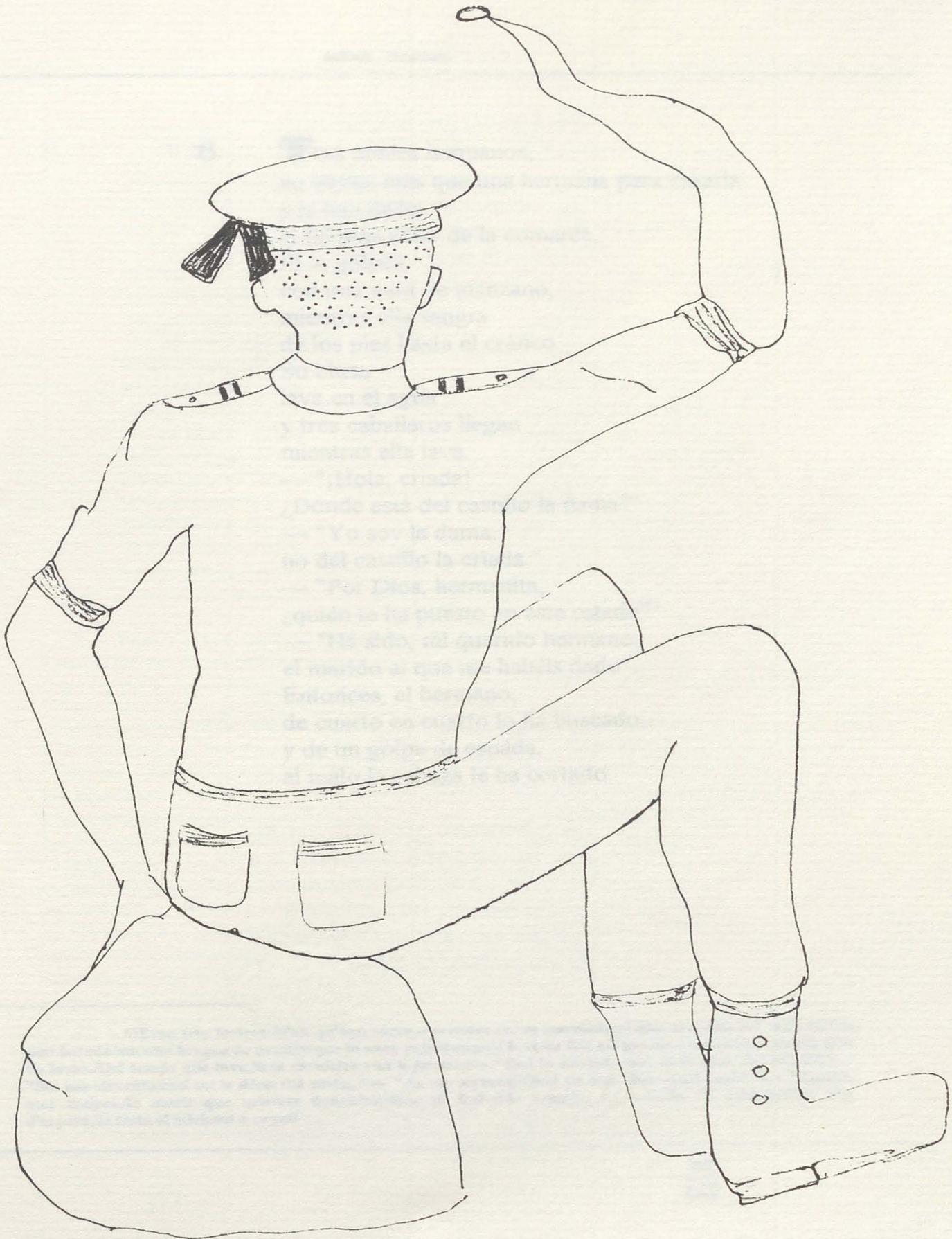
4 ¡▲ San Jacques no ir
 a casaros mozas!
 Ya que una hace días
 fue mas no retorna.
 Siete años se queda,
 su vuelta no logra,
 y al fin de esos años
 ya su vuelta logra.
 Al pie del castillo
 del padre limosna
 pide: " Una limosna
 por caridad, padre".
 El padre se torna
 extraño mirándola
 " Yo perdí una hija
 ha siete años ahora,
 yo perdí una hija
 y tú me la evocas."

5 ■ En la tierra leridana
 unos pierden, otros ganan.
 Yo, que no he ganado nada,
 empero perdí a mi dama.
 Me he decidido a buscarla
 sobre todas las montañas;
 corrí de noche y de día
 sin castillo hallar, ni granja
 a no ser un castillete
 en que el techo era de paja.
 He llamado al castillete:
 en el cuarto había tres damas
 que a cenar me han invitado:
 — "¿Escogeréis otra dama?"
 — "Si hay que cenar, cenaré,
 pero escoger no, por mi alma."
 En venganza, junto al fuego,
 me han tirao un lecho de paja.
 Y he aquí que a media noche
 el fuego prendió en la paja.
 Por la mañana no hallé
 ni el castillo, ni las damas.

4)N'anguetz pas a Sent Jacques/hilhas a maridar!/L'autè jorn, n'i anguec una/que non se'n tornèc pas./I a restat sèt annadas sens poder se'n tornar./Au cap de sèt annadas,era se'n retornec./Au castèth de son pèra/l'aumòina va chercher./— "Hasètz-me un pauc l'aumòina./mon pèra, s'il vous plaît."/Tot en li hèr l'aumòina,/el que l'espiaua tant./— "M'ai perdut una hilha,/i a ara sèt ans,/m'ai perdut una hilha/que vos resembra tan."

5)Au país de Leridá,/un ié perd, l'autre ié ganha./Ieu i ai jamai rèn ganhat,/ai perdut la mieuna dama./La soi anada cercar/subre totes las montanhas./Ai corregut nuech e jorn/sens trobar castèl ni granja/fòra un tròç de castelet:/la teulada èra de palha./Ai tustat au castelet:/dins la cambra èran tres damas./M'an convidat a sopar:/— "Causiretz una outra dama."/— "Per sopar, ieu soparai,/mas causir, non, per mon arma!"/De despiech, au pè dau fuòc,/m'an getat un iech de palha./Mai aici qu'a miejanuech/la palha s'es alucada./Sul matin n'ai pus trobat/l'ostalet ni las tres damas.





6 **T**res nobles hermanos,
 no tienen más que una hermana para casarla:
 y la han dado
 al tío más malo de la comarca.
 Él la golpea
 con una vara de manzano,
 mientras ella sangra
 de los pies hasta el cráneo.
 Su blusa
 lava en el agua
 y tres caballeros llegan
 mientras ella lava.
 — "¡Hola, criada!
 ¿Dónde está del castillo la dama?"
 — "Yo soy la dama,
 no del castillo la criada."
 — "Por Dios, hermanita,
 ¿quién te ha puesto en este estado?"
 — "Ha sido, mi querido hermano,
 el marido al que me habéis dado".
 Entonces, el hermano,
 de cuarto en cuarto lo ha buscado;
 y de un golpe de espada,
 al malo la cabeza le ha cortado.

6) Eran tres fraires: n'an qu'una sòrre a maridar./L'an maridada/al plus michant del vesinat./L'a tant batuda/am una branca de pomièr/que lo sang raja/dempuèi la tèsta fins als pès./Sa camisetaa l'aigueta se'n va lavar./Del temps que lava,/tres cavallèrs van a passar./— "Ou! la sirventa,/ont es la dòna del castèl?"/— "Soi pas sirventa/mai soi la dòna del castèl."/— "Ai, ma sorreta!/Quàl t'a mes dins aquel estat?"/— "Aquò's, mos fraires,/lo marit que m'avètz donat."/Adonc lo fraire/de cramba en cramba l'a cercat;/d'un còp d'espasa,/la tèsta al michant a copat!



- 7 **E**l hijo del Rey de Francia
al bosque se va a cazar.
Encuentra perdices, liebres
sin poderles disparar.
Ambicionando una alondra
a su novia ha de matar.
- A la ventana, su madre
le dice: — "¡No estás cabal!
¿Por qué has matado a tu novia?
Por ello te han de colgar."
Y bajo un ciprés la alondra
no hacía más que cantar:
— "¿Por qué has matado a tu novia?
Por ello te han de colgar."
- "Eso no podrá ser, madre,
porque yo me he de escapar
al país ese de España
que en el extranjero está.
Cien camisas déme usted,
que yo las pueda cambiar."
- Seguido por los arqueros,
la corriente va a cruzar.
— "¡Barquero, ven a por mí,
que me vienen a buscar!"
- "¡Barquero, que el prisionero
haz que no pueda escapar!"
— "No, yo no haré nada de eso;
que él bien me ha pagado ya;
de cien escudos que trajo,
él me ha dado la mitad."

7)Lo hill del Rèi de França/se'n va al bòsc chasser./Troba perdic e lèbre:/i a pas poscut
tirer./Cresia tuà 'na lauseta:/sa mia a tué./Sa mair èra en frinèstra:/— "A, mon hill, qu'as-tu fait?/Tu as tuat ta
mia,/que te haràn pengèr."/La lauseta cantava/al cap d'un ciprièr:/— "Tu as tuat ta mia,/que te haràn
pengèr."/— "N'ac haràn pas, ma mèra,/jo que me'n anguere/dens lo país d'Espanha,/dens lo país
estangièr./Balhatz-me cent camisas/que me'n pòsca changer."/Se'n va delà de l'aiga/dab los archèrs après./—
"Pontonier delà de l'aiga./çai viste me chercher!"/— "Pontonier delà de l'aiga./reten-lo presonier!"/— "N'ac
haré pas, pecaire,/e que m'a bien payé:/a cent escuts en borsa,/me'n a dat la moitié."



8 — "Mi linda Margarita,
¿qué esposo queréis vos?
¿Quizá el hijo de un conde
o el hijo de un barón?"
— "Yo no quiero ni un conde
ni tampoco un barón;
quiero a mi novio Pedro,
ese que está en prisión."
— "Mi linda Margarita,
Pedro no es para vos;
a Pedro se le cuelga
mañana antes del sol."
— "Si han de colgar a Pedro
cuélguennos a los dos.
En una misma tumba
dénnos tierra a los dos.
Recúbranme de rosas,
de flores a mi amor.
Los que a San Jaime vayan
rezarán por los dos."

8) — "Petita Margarida,/quin marit volètz-vos?/
Volètz lo filh d'un comte/o lo filh d'un baron?"/-
"Non vòli pas de comte/ni tanpauc de baron:/
vòli mon amic Pèire,/lo qu'es dins la preson."/-
"Petita Margarida."/Pèire n'es pas per vos;/
Pèire es jutjat a pendre/deman, al punt del jorn."/
"Monsenh, si penjatz Pèire,/penjatz nos a tots dos./
Nos faretz una tomba/per nos botar tots dos./
Caperatz-me de ròsas/e mon amic de flors./
Los qui angan a Sant Jaumes/pregaràn Dieu per nos.

9) — Lo primier jorn de mai, //ai fa'n boquet a
ma mia./Li ai dich: — "Mia, tenètz:/vaquí la
despartida." /— "Qué despartida n'es?" /
/— "Mon pèra me marida,/mai ne'n es pas 'mé vos,
ne'n es emé una altra./Es mens bèla que vos/
mai es un pauc pus richa./Digatz, mia, digatz:/
vendretz-ri a mas nòças?" /— "A tas nòças, non sai:/
anarai a tas danças." /— "S'a mas danças venètz,
venètz-i tota nòva./Ieu vos achatarai/las tres colors de
rauba:/una serà lo vèrde l'autra l'oranjada,/l'autra lo
fin velòs./la plus bèla de totas." /Tocatz, violons, tocatz!!/A! tocatz una dança!/Lo primier torn que fa, la bèla
tomba mòrta;/lo segond torn d'après,/lo galant tomba còtra./O! lo polit parèu!/Ne'n son mòrts 'amoretas!/Lo
paire n'a grand tòrt que non la li donava;/lo galant n'a 'ncar mal/que non la desraubava!

9 El primer día de mayo,
yo le dije a mi amor
dándole flores: — "¡Toma,
este ramo de adiós,
mi amor!"
— "¿Por qué de adiós?"

— "Me va a casar mi padre.
Y no va a ser con vos
sino va a ser con otra,
menos bella que vos
pero un poco más rica.
Y ahora dime, mi amor,
¿tú vendrás a mis bodas?"
— "A tus bodas, no sé...
Pero al baile sí iré."
— "Si vienes a bailar,
muy bella te he de ver.
Y cose tu vestido
con estos tres colores
que yo te compraré:
Verde, naranja y fino
terciopelo el tercer,
el más bello de todos."

¡Ejecutad, violines,
una danza tocad!
A la primera vuelta
la bella muerta cae;
y a la segunda vuelta,
a su lado, el galán.

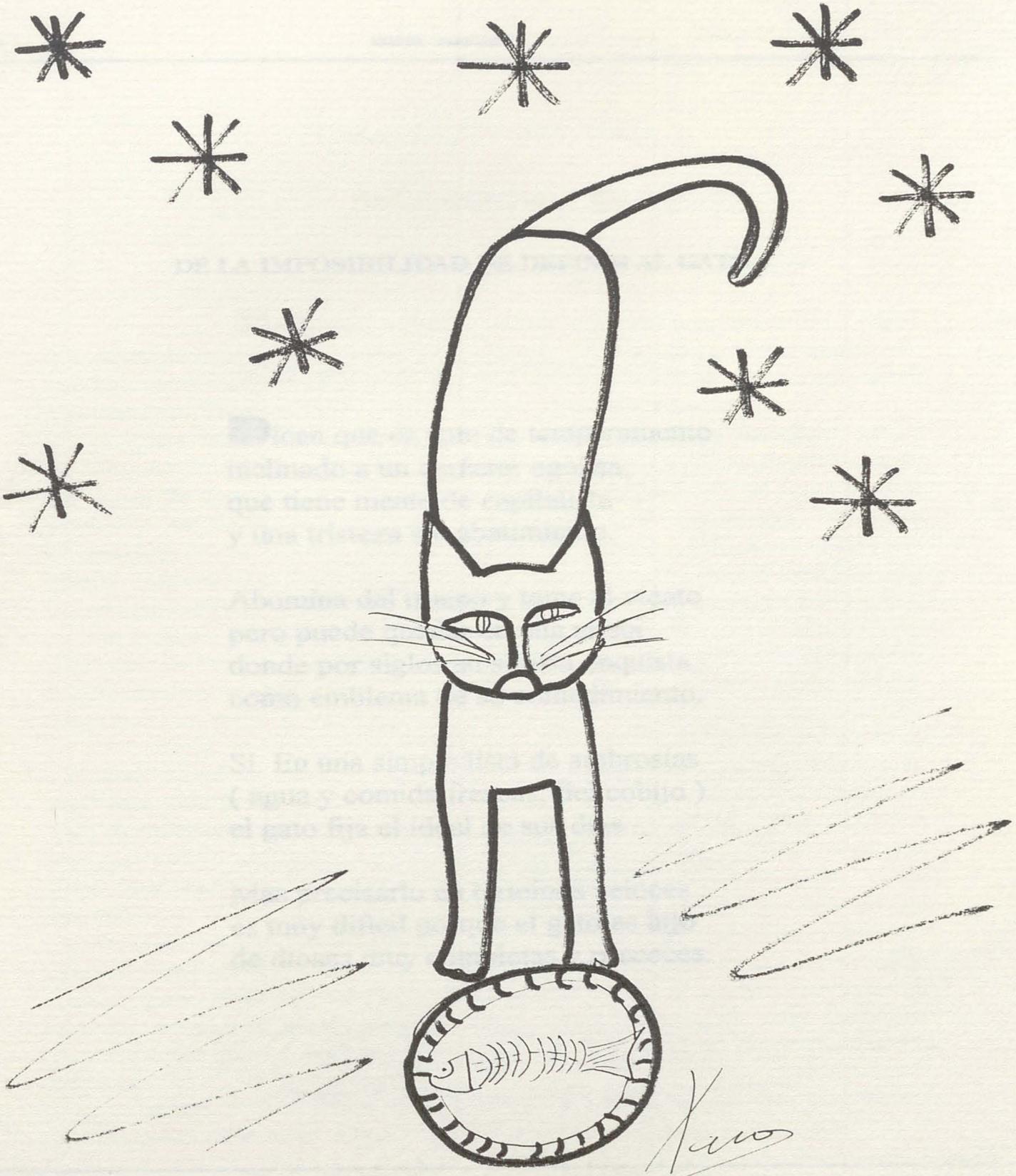
¡Oh pareja enigmática!
¡En el amor han muerto!
Se ha equivocado el padre
impidiendo el deseo,
¡y al galán ya no puede
arrebatar del suelo!



- 10 — "Me voy a Lauzun, padre,
a ver al rey pasar."
— "No, no vayas, bonita,
pues no regresarás."
Estando en su ventana
el rey la ve pasar:
— "¡Dios! ¿quién es esta dama
que al pie del muro va?"
— "Yo no soy una dama
sino hija de un patán."
— "Aunque fueras de un príncipe
la hija, tú no te irás."
— "Razón tenía mi padre:
no regresaré más."

10) — "Vau a Lausun, mon paire, véser lo rèi passar." / — "Non i angas pas, ma bèla, que te'n tornaràs pas." / "Lo rèi, qu'èra en fenèstra, la regarda passar." / — "Dieu, qu'es aquesta dama/per debàs lo rampart?" / — "Dama, ieu som pas dama:/som filha de païsan." / — "L'estèssas-tu d'un prince/que te'n tornaràs pas." — "M'aviá ben dich mon paire/que me'n tornariá pas."





Xiao

DE LA IMPOSIBILIDAD DE DEFINIR AL GATO

Dicen que es ente de temperamento inclinado a un carácter egoísta; que tiene mente de capitalista y una tristeza sin abatimiento.

Abomina del trueno y teme al viento pero puede quedar en una arista donde por siglos su silueta enquistada como emblema de su comedimiento.

Sí. En una simple lista de ambrosías (agua y comida frescas, fiel cobijo) el gato fija el ideal de sus días...

Mas precisarlo en términos veloces es muy difícil porque el gato es hijo de diosas muy complejas y precoces.



SONETO FINAL

1

Todos somos alcohólicos, bebiendo
continuamente en un mismo licor
que trascender queremos en amor
y sólo lo logramos feneciendo.

2

En gerundio nos vamos sucediendo,
y eso es lo malo. Yo soy sabedor
de que no existe encima del dolor
saldo peor que ofrezca el ir muriendo.

3

Como hombres persistimos en morirnos,
hartos de nuestro tiempo imperfectivo
que anhelamos segar de nuestra suerte.

4

No dueños de esto, optamos por abrimos
la carne en un error consecutivo,
exantema que sigue hasta la muerte.

UNA COINCIDENCIA FATAL

Al anónimo autor de romances

por Juan Carlos Pantoja Rivero

■ Había descendido la cuesta asfaltada y se encontraba frente al acueducto, que la miraba con sus múltiples ojos desde la misma explanada, muchas veces boquiabierto y tragándose personas, coches y todo ser móvil que transitara bajo sus arcos.

Era su primer contacto con la ciudad y enseguida descubrió, oculta en el espacio abierto de la gran plaza, la estatua. Tenía una inscripción que no fue capaz de descifrar: la pobre no sabía leer. A su derecha, el acueducto se perdía y se hacía más pequeño, al tiempo que seguía una pendiente ascendente, por la que ella decidió encaminar sus pasos. Pronto se vio en una placita desde la que dominaba la longitud de la romana obra hidráulica, que parecía perderse ante sus ojos, en el infinito. Aquel rincón segoviano estaba, en ese momento, solitario, y ella no pudo evitar ponerse triste. Abajo, a los pies del pétreo ex-conducto de agua, las personas parecían animalillos multicolores y el rugir de los motores (¡ tan ajeno y extraño para ella !), despertaba su sueño de soledad.

Subió cuestas, atravesó parquecillos y se encontró frente a la Catedral. La plaza estaba muy animada y las gentes no parecían reparar en ella. Este detalle le hizo temer: no era normal la pasividad de los viandantes ante su presencia. No quiso entrar en la iglesia por prudencia. Sólo ella sabía por qué estaba en Segovia y no quería llamar la atención. En el fondo era mejor que nadie se fijara en ella. Pero su analfabetismo la perdía: si no descifraba lo que estaba escrito al pie de la estatua, su presencia en la ciudad carecería de sentido. Le habían dicho allá en su país que los signos (que hoy eran incomprensibles para ella), daban una noción aproximada de su edad. Eso sí, quien se lo dijo dejó bien claro que la cifra era inferior (no sabía en cuanto) a su verdadera edad. Necesitaba saber ese dato y le fastidiaba enormemente que se encontrara en un lugar lejano de su tierra y, además, escrito.

Estas y otras cosas rondaban su cabeza, al tiempo que se paseaba por las calles de la vieja urbe, sin rumbo fijo, hasta llegar otra vez frente a la



dichosa estatua y su críptico mensaje. Comenzaba a caer la tarde y su ignorancia la mantenía impotente delante de lo que tanto ansiaba conocer. Decidió retirarse a descansar y buscar al día siguiente alguien que le descifrara los enigmáticos grafismos. Dejando atrás la mirada del acueducto, salió de la ciudad con ánimo de pasar la noche en algún bosquecillo o en la campiña, al raso, que para eso se derretía en fuego el sol durante del día, para permitir dormir al amparo de la claridad de la luna en la noche cálida del estío castellano.

De camino se entrenaba en la práctica de la lengua española, de la que había captado palabras aquí y allá y cuyo dominio le era necesario para solicitar la ayuda que precisaba. Y pensaba que, aunque no entendiera de letras, algo importante se le atribuía cuando su estatua estaba expuesta a la contemplación del público en otro país. Esto la llenaba de orgullo y la hacía sentirse feliz.

La presencia ante ella de varios perros, la sacó de sus cavilaciones. Al principio pensó que ellos la podrían ayudar, pero pronto vio con pena que los animales no parecían traer buenas intenciones. La cuadrilla perruna, encabezada por una perra no sé si sevillana o trujillana, cerraba el paso de Capitolina. Con su poco conocimiento del castellano, le pareció entender que, dirigiéndose airadamente a ella, le preguntaban por una cordera, hija de la manituerta y nieta de la maniblanca, palabras éstas que resultaron incomprensibles para la loba.

Con buenos modales se disculpó y, como pudo, les dijo que nada sabía de la citada cordera, que no se llamaba loba Parda (como la perra trujillana o sevillana se empeñaba en llamarla), sino loba Capitolina y que estaba en Segovia para saber qué decía la leyenda que figuraba bajo su estatua, a los pies del acueducto romano.

- Ya conocemos tus trucos, loba Parda - dijo con arrogancia uno de los perros - . pero de nada sirven tus evasivas. De tu piel haremos una zamarra para el pastor; de tus tripas, cuerdas de guitarra y de tus orejas abanicos para que se abanique el ama. Ni siquiera queremos ya la cordera, mordisqueada por tus dientes. Puedes seguir escondiéndola.

Capitolina, que no había entendido ni la mitad, quiso hablar, pero no le dieron ocasión sus injustificados enemigos: la rodearon y se echaron sobre ella. Se la llevaron a la fuerza amenazándola continuamente.

Alfonso Cebrián Sánchez es un toledano que anda por el medio siglo. Asiduo lector que, junto a sus estudios de Filología, le convierten en un entendido crítico de Literatura. Escritor sensible, cultiva la prosa y el verso. Participa en periódicos y en actos culturales del Polígono desde siempre. Trabaja en Telefónica, está casado y tiene un hijo. Lleva en el corazón a Toledo, a Garcilaso, a Bécquer... A veces los traslada a las dunas calientes de Guardamar y los esconde en un joyero de espuma.

Angel Villamor

Y EL AMOR...

Por Alfonso Cebrián Sánchez

La tarde se deshilaba en fina lluvia que, menuda y ligera, se deslizaba suavemente sobre el paraguas que Ella sostenía con trémula mano. Las últimas luces se escapaban difuminadas de los rincones más altos de la Plaza de Santo Domingo el Real y el tenue fulgor de las primeras farolas caía despacio sobre el brillo empedrado de la calle. Y Ella, desde el cobertizo, miraba y miraba hacia el fondo y pensaba que todo había sido una locura y, a su edad, se sentía ridícula. Y la plaza poco a poco se sumergía en la humedad de la noche. " Ahora no puedo flaquear, no hay nada de malo en todo esto; en cualquier caso es hermoso " se decía mientras sus piernas temblaban y, no sabía bien por qué, demoraba sus pasos para retrasar en lo posible la cita con su destino.

Ella daba clases de Literatura en un Instituto de Enseñanza Media y hablaba de poesía con pasión contenida y leía con ligero rubor de sus enceradas mejillas que apenas traslucía el leve rescoldo que anidaba en su seno, románticos y apasionados poemas de amor. Cuarenta años de sábanas solitarias denotaban ese aparente distanciamiento escéptico que parecen mantener quienes noche tras noche deshojan la flor amarga del desamor. Una caída de tarde, como acostumbraba, había desplazado el aula al aire libre, al pie de la placa de mármol dedicada a Bécquer, en el marco incomparable de la plaza de Santo Domingo el Real donde el silencio resuena iluminado por la tenue luz conventual que reflejan sus altas paredes. Con suavidad majestuosa desgranaba sus explicaciones ilustradas por cálidos y encendidos poemas



llenando el aire de amor y de misterio.

Después de clase le gustaba pasear por las calles solitarias para escuchar con aire melancólico el eco de sus pisadas. Disfrutaba de la soledad sin más compañía que sus pensamientos. Rara vez aparecía por las calles céntricas, sólo cuando se acercaba al teatro.

Una tarde llamó su atención una hoja blanca de papel que, doblada cuidadosamente, se ofrecía en el hueco de una antigua hornacina de las que hay por los cobertizos. Ella, picada por la curiosidad y movida por su espíritu romántico, tomó y desdobló cuidadosamente lo que parecía un mensaje. La sorpresa se encendió en su rostro para después elevar su mirada a lo largo de las altas paredes y expresar una lejana sonrisa. Y es que, lo que antes llamaríamos billete decía lo siguiente:

Gracias a ti mis solitarios paseos se alejan de la melancolía y al verte andar por mis calles el espíritu recupera esa alegría que consideraba perdida. Compartimos nuestras pisadas y mis manos acarician lo que tocas. No me conoces, pero algún día, si quieres, mi cuerpo estará contigo aunque ya posees mi alma. Siempre sé donde estás. Si aceptas mis cartas pronto tendrás de nuevo mis noticias.

No quería tomar en serio tamaña tontería pero tampoco podía dejar de pensar en ello. Quien sería semejante personaje. No es más que una broma de mal gusto. Pero la curiosidad primero, y el deseo después, comenzaron a minar aquella, hasta entonces, despreocupada mente. Y las lluvias y los fríos acompañaban sus atardeceres sombríos en paseos a lo largo del Toledo conventual, siempre bajo las largas sombras de los Cobertizos. Todas las tardes miraba la hornacina, buscando un nuevo papel, alguna referencia que diera continuidad al fuego que poco a poco iba germinando en su corazón aturdido. En clase se distraía, cuestión esta que no pasaba desapercibida a sus alumnos. Algunos sabían a qué se debía tal mudanza y, traviosos autores de cartas de amor, deseaban atizar el fuego de la aún débil hoguera. Así, una tarde amarilla, otra paloma blanca contenía el mensaje de papel que Ella sin querer buscaba. El contenido soplaba fuertemente sobre las ascuas enredando esperanzas y promesas de amor y de misterio. Ahora el color rosaba sus mejillas y sus ojos recuperaban lejanos brillos. Semejante transformación era observada por quienes, vigilantes, sólo esperaban ser testigos de un lento marchitar. Así sus amigas murmuraban por lo bajo cambiando insinuaciones y, curiosas y escocidas, pretendían abrir aquel pecho sellado que mantenía con firmeza su secreto.

Y llovían preguntas esquinadas y torcidas indirectas a las que Ella contestaba con disimulo y cierta coquetería, hecho éste que agudizaba aún más la curiosidad de sus compañeras de paseo. Lo que había sido una mueca amarga, anuncio de próximos descolgamientos faciales, pasó a ser un bello resurgir otoñal, como las doradas hojas de los árboles perladas de lluvia cuando el cielo rompe con el sol de la tarde. A los apagados ojos de mirada esquiva retornó el claro azul con sus brillos juveniles. La blanquecina piel herloseaba en leves carmines y en dorados tonos y la risa iluminaba la última frecura de su boca.

A toda carrera, ante tanta mudanza, acudió el deseo. Ya las noches perdían el anterior vacío. Descubría de nuevo la geografía de su piel, la ignorada firmeza de sus pechos, el suave y húmedo calor de sus rincones más íntimos. Todo ello ante el mudo testimonio de la Luna que, indiscreta, plateaba su cuerpo desnudo ante el frío balcón.

Vestida con telas de alegres colores, perfumada y fresca, una luminosa mañana de marzo salía de su casa balanceando un bolso abierto como un pequeño capazo y cantando una canción suave. Se diría que la estación obraba en ella su espléndido milagro. Pasó por el estanco, compró cigarrillos y se dirigió al Instituto. Todos los días cruzaba el parque y aprovechaba para fumar un cigarrillo. Al buscar el mechero en el bolso tropezó con un papel doblado y extraño. Enseguida comprendió que era un nuevo mensaje y excitada buscó un banco donde sentarse. Ahora aspiraba el humo del tabaco de forma intensa y su corazón galopaba lleno de ansiedad. Con manos presurosas intentaba desdoblar el papel que dos veces se le escapó. Por fin consiguió ver el texto que se dirigía directo a su corazón ahora tan loco y tocado por lo que aún no se atrevía a llamar amor. *Querida mía, aunque tú no lo sepas, no paso un día sin verte. Cuando te siento, el aire se transparenta y las cosas se tornan de brillos y alegres colores.* Ella sostenía el papel con su mano temblorosa mientras una lágrima resbaló lentamente sobre su acalorada mejilla. *No puedo más, amor mío, muéstrate a mí y apaga esta llama que me consume, por favor ven a buscarme y llévame a tus dominios,* escribió con mano insegura sobre una cuartilla inmaculada que ahora se perlaba con la ardiente escarcha de sus lágrimas y dirigió sus pasos a las recónditas calles de su secreto. Allí, abrasada de amor, depositó su mensaje.

La mañana era un lujo de transparencia y el rocío herloseaba con diminutas gotas el verdor de la hierba y de las primeras margaritas. El aire



templado tocaba suavemente con sus finos dedos en una larga caricia su renovado semblante y al tiempo ondeaba sus finos cabellos como una bandera que se mece indolente en el palo más alto de un blanco velero. Y toda excitada y nerviosa perdía la noción de las cosas, si había que dar clase o si faltaba para comer. Las altas paredes de las estrechas calles se le echaban encima, se le agitaba la respiración y las lágrimas empañaban sus ojos.

Las horas se hacían eternas, no hallaba reposo. La tarde dorada de primavera se transformó en una transparente sábana de fina lluvia. Las primeras hojas tiernas, el musgo umbroso de las piedras y el aire diáfano cargado de humedades aumentaban su exaltación. Las últimas claridades se filtraban por el tamiz de la lluvia de primavera cuando encaminó sus pasos por los cobertizos sin reparar que unos adolescentes la seguían a cierta distancia. Ajena a todo lo que pasaba a su alrededor, concentraba sus sentidos en el deseo de que la hornacina guardara la respuesta a su mensaje y, en efecto, una nueva cuartilla se desvelaba doblada en cuatro pliegues. Nerviosa, con el corazón saltando como un pez que acaba de ser sacado del agua, cogió el papel y buscó la luz mortecina de un farol. Al fondo crecían las risas del mar agitado de un puñado de adolescentes gozosos de ver culminada su obra. Ella, agitada, devoraba el mensaje que culminaría su dicha y, sin embargo, al tiempo que crecía el jolgorio de los muchachos, su vista se nublaba y las piernas se negaban a sostenerla. Agarrándose a las paredes, sollozando, con el alma rota de tanto dolor, llegó como pudo hasta las escaleras del atrio de Santo Domingo donde rindió sus fuerzas, su cuerpo cayó desmayado sobre los peldaños con un billete arrugado que se escapó de su mano derecha. Alguno de aquellos muchachos había escrito las palabras que tanto daño le habían hecho; quizá lo tonta que había sido, que si mira que creerse capaz de enamorar a alguien, para descubrirle descarnadamente la travesura. Ahora, al verla caer, las risas se fueron apagando y un soplo de miedo pasó helado por el grupo. La tarde se perdía entre nubarrones oscuros que se dibujaban en la altura de las paredes. El silencio petrificaba las figuras cuando una fina neblina se extendía sobre la humedad de las calles. De pronto unos pasos lentos preceden a la aparición de una sombra larga y un hombre de cabellos largos y rizados, moreno, vestido con levita negra, se acerca al cuerpo caído, peina sus cabellos entre sus largos dedos y, despacio la toma entre sus brazos para perderse por las oscuras sombras de la calle mientras se adensa la niebla dejando a la plaza sumida en un delicado silencio.

Toledo, noviembre de 1995



LA INEVITABILIDAD DEL RETORNO

Por Ana María Belzunegui

Teresa salió del portal mareada, la cabeza le daba vueltas. La calle mojada y el olor de las hojas húmedas la calmaron un poco y echó a andar sin dirección definida.

A través de las lágrimas las luces se multiplicaban y parecía que fuese Navidad. En una cristalera vio un cartel de la obra de teatro que había visto días atrás " La inevitabilidad del retorno ", el establecimiento era una cafetería y sin pensarlo entró y se sentó en una mesa junto al cartel.

El camarero la sobresaltó:

- " ¿ qué desea tomar ? "

- " un té con menta, por favor "

¿ La había mirado de forma extraña ?, claro, su cara debía ser un desastre dejado por la confusión y las lágrimas, se levantó y fue a recomponerse al lavabo.

Cuando salió, el camarero estaba junto a su mesa con el té y pareció aliviado al verla:

- " ¿ está todo bien ? "

- " sí, gracias "

Empezó a sorber lentamente el té, le traía sensaciones del desierto, el viento en su cara, una tienda oscura y protectora, levantó la vista y vio a un tuareg que le hablaba, pero ella no podía oírle:

- " Perdona, ¿ oye ? ¿ estás bien ?, perdona, pero tenemos que cerrar, son doscientas pesetas" .

De repente vio que era el camarero, la cafetería estaba vacía, las sillas sobre las mesas y ya estaban limpiando el suelo. Sacó las doscientas y rebuscó una moneda de cinco duros por los bolsillos.

Antes de encontrarla, el camarero estaba a su lado, se había quitado el delantal y llevaba una cazadora en la mano:

- " ¿ Te encuentras bien ? ¿ Necesitas ayuda ? ¿ Sabes a dónde ir ? "

Ella no quería volver a casa todavía:

- " me gustaría dar un paseo "

Le puso su abrigo de pieles por los hombros, salieron y el dueño cerró detrás de ellos.

Caminaron en silencio hasta que vieron pasar unos niños corriendo, y empezaron a hablar de su infancia, ella en un barrio pobre de Barcelona, él en los arrabales de Kinshasha.

Ella llegó a la universidad con el esfuerzo de su padre en aquella fábrica. A él le ayudó un miembro de una ONG que creyó en él.

Ella vivió con intensidad la lucha del final del franquismo, él tuvo que abandonar su país porque llegó un momento en el que se vio viejo, le resultaba imposible continuar su lucha por su gente. Ella se casó con un compañero de facultad de una familia burguesa catalana y que ahora era miembro de dos o tres consejos de dirección y al que no veía casi nunca.

Los dos se sintieron culpables, desertores.

Pasaron cuatro horas juntos, paseando por la ciudad, rejuveneciendo en sus recuerdos, sintiendo los ideales del pasado resurgir y unirse a pesar de las distancias. La acompañó a su casa, prometieron llamarse.

Su marido, por primera vez, la esperaba.

- " ¿ dónde has estado ? "

No se molestó en contestar, fue a darse un baño antes de ir a dormir. Esa noche soñó con un proyecto común, una huida de sus vidas, volver a luchar por alguien más.

Por la mañana hizo la maleta y se fue a un hotel. Rescató todo el dinero que pudo de las múltiples inversiones en las que su marido había colocado su patrimonio.

Llamó a sus mejores amigos y les dijo que se iba al Zaire, ninguno la creyó, solía tener depresiones.

Visitó a sus padres, su padre no apartó la vista de la televisión, su madre fingió dos o tres enfermedades que sin duda se presentarían a no tardar. Esta vez no le importó.

Cuando tuvo todo arreglado volvió a la cafetería. Se sentó en la misma mesa, y cuando el camarero acudió le preguntó por él. El camarero balbuceó algo, se puso blanco y fue a hablar con el dueño, los dos la miraban embarazados, finalmente el dueño trajo un recorte de periódico.

" Un ciudadano zaireño ha resultado muerto esta mañana a consecuencia de los golpes y heridas de arma blanca recibidos en una paliza que, al parecer, y según varios testigos, le propinaron ayer, a la una de la madrugada, un grupo de cabezas rapadas cuando regresaba a su domicilio, atravesando un barrio acomodado de nuestra ciudad ... "

Estaba fechado hacía tres días, la noche en que compartieron sus recuerdos. Se quedó mirando el cartel de la obra de teatro en el que una mujer desde la ventanilla de un tren fijaba la vista en un horizonte de montañas boscosas, cubiertas por la niebla, precedidas por llanuras inmensas en las que pastaban los ñús.

LA CÁNTARA DE ACEITE

Por Jesús Pino

D. Andrés Pío

Una palabra engarzada a otra y ésta a otra y ésta otra a otra y así sucesivamente, terminan por convertirse en un collar de palabras, una pulsera, una cadena que es un cuento, una disertación filosófica o un poema heroico. D. Andrés Pío llevaba treinta años aplicado con rigor en tal metodología estilística.

- D. Andrés, ¿ cuántas palabras ha añadido a su narración ?
- Veinte, Francisco. Veinte más. Y con dificultad.
- Y de esas veinte, D. Andrés ¿ cuántos verbos ?
- Cuatro, Francisquillo. Y los cuatro transitivos.

D. Andrés Pío, boticario y escritor nocturno, viudo y deportista, aunque las dos últimas condiciones no obren al caso, tenía letra menuda y agarrapiñada, escribía con bolígrafo de tinta verde y llevaba en su haber de escritor veintinueve cuadernos de a cien páginas cada uno.

- ¿ D. Andres ... ?
 - Dime, Paquillo.
 - ¿ No le parece una mariconada, y usted perdone la expresión, escribir con tinta verde ?

- Pues sí. Una mariconada y una cursilería. Pero al iniciar mi aventura en el difícil y numismático mundo de las letras, no encontré otro bolígrafo a mano, y por no interrumpir la cromografía del texto...

D. Andrés Pío inició la aventura de las letras a los treinta y dos años con un bolígrafo de tinta verde y punta fina y, desde entonces, noche a noche, primavera a primavera, verano a verano, otoño a otoño e invierno a invierno, escribía con letra menudita y averrugada en sus cuadernos de cuadrícula milimétrica, diez, doce, cuarenta líneas más de su monumental historia titulada: " Rebotica: filosofía de una profesión ".

- D. Andrés ¿ cuándo estará concluida la obra ?
 - Nunca, Francisco, nunca. El tema es inagotable, infondable e infinito.
 - D. Andrés ¿ y cuando usted, que Dios no lo quiera en muchos años, fallezca ?

- Entonces, mancebo Paco, te habrá llegado la hora.



AEDONAUTAS

INCLINACIONES

Nuestras vidas llenas de ideas
chocan
rebotan
y se colocan
de otra forma.

Posiblemente ocurre lo que ocurre
por
choques de ideas
incrustadas
en el olvido a flor de piel.

Posiblemente las palabras dicen
algo
que tenemos
que oír.

Posiblemente
es muy posible
que interrumpir
una frase
sea
saltar una piedra
con la que íbamos
a
tropezar.

Desgraciadamente no escuchar
palabras
que entendemos
sea la tarea
más complicada
que hagamos

Desgraciadamente
oler nada
no es posible.

Sencillamente decir
la verdad
acarrea mentiras
a algunos oídos,

Sencillamente llamar
por su nombre
sea olvidarse
de otros nombres.

Ocasionalmente limitar
nuestras vidas
a escrúpulos
sea vivir escrupulosamente.

Ocasionalmente respetar
las desdichas
es llorar cuando
no corresponde

Evidentemente aceptar
sus opiniones
sea demandar
nuevas afirmaciones.

Evidentemente esperar
menos
de lo que debemos
nos sitúa
en un camino fácil.

Fácilmente se terminan
excursiones,
fácilmente.

Saturnino Galván

LA OSCURIDAD TAMBIÉN ES ETERNA

Cómo duelen : SOMALIA
BOSNIA
RUANDA
CHECHENIA
COLOMBIA
y todos

Cada rincón de este planeta
es desolado por nuestra especie
racional,

que en el nombre de dios y la patria
caotiza la armonía del universo.
Al fin y al cabo somos hijos de Midas
todo lo volvemos oro- sangre- mierda.

Cómo duele amor:
que a cada momento vienes,
te metes,
y desapareces.

Esta causa es cotidiana, finita
y propia.

Y aunque suene increíble,
sobrevivo gracias a la esperanza.

Rubén Darío Mejía



" El espectáculo es la trampa donde atraparé la conciencia del rey ", dice el príncipe Hamlet preludiando, a su manera y en su tiempo, eso tan baudrillardiano del " crimen perfecto ", un crimen sin victimarios ni víctimas, lo "real" secuestrado-mutilado-disuelto por la sociedad del posespectáculo. Con otras palabras ya lo había afirmado Horacio de Dios, quizás sin saberlo, en ese programa con tanta " Memoria " como escasa imaginación: " Más terrible que la muerte de María Soledad es el encubrimiento ", lo único que nos queda en la forma de un discurso sobre esa muerte en el que esa muerte se va cumpliendo como borramiento de sí misma. Esa es, a mi modo de ver, la especificidad del discurso mediático contemporáneo con respecto al (otro) menesteroso, un discurso encaminado a borrar sus huellas por vía de la negación - la más fácil - o por vía de la sobreexposición o la mixtificación - la más eficaz. Borramiento universal, es decir, olímpico, como en Atlanta, donde los " homeless " fueron escamoteados (negativamente) a la visión de los turistas y periodistas por un imperativo categórico de nuevo cuño, lo " clean ", proscrición bastante lógica en una fiesta del " citius, altius, fortius ". En el fondo, entre el borramiento de la menesterosidad de Atlanta y la de las publicidades argentinas de las ART hay apenas diferencias estilísticas, y tal vez por eso - y no por otra cosa- se escandalicen quienes se escandalizan con algunos afiches de Benetton, porque nos recuerdan a todos que la corporalidad tiene límites comunes, y difícilmente salvables, como el dolor y la muerte. Sin embargo, la misma preocupación dietética-cosméticas por hurtar-nos los (propios) límites impide ver el borramiento de los otros como lo genuinamente terrible. Así, a la festividad del cuerpo exaltado y evidente (los desfiles de Pinamar, por eso puede comentarlos hasta un necio como Roberto Giordano) se corresponde -como correlato- la " siniestros " de " Crash ". Todos, a su modo, son cuerpos sobreexpuestos y en continuos (aunque distintos) procesos de mutilación. Todos, a nuestro modo, nos purgamos en cada uno de esos espectáculos, es decir, en esas lejanías que conmueven en ausencia de las proximidades que aterran (lo decía Stella...Caballito, Constitución...). Tal vez nos consuele Macbeth, " Qué importa que llegue a saberse si nadie puede pedir cuentas a nuestro poder ", porque es más fácil pensar que el poder es siempre de otros.

Carlos Álvarez Teijeiro

LA FE SALTA MÁS QUE LAS PULGAS

Para no hacer galante el fracaso;
para perder el miedo a los recodos
hay que aprender a convivir con todos
los fantasmas que nos salen al paso.

Para sodomizar al " por si acaso "
que es un " ni hablar " hablando por los codos;
para poner en su culo electodos,
hay que verlo desnudo, flaco, raso.

Para abatir de un tiro a lo inseguro
que nos ata con nudo marinero,
que sabe de vudú y tiene agujas.

Para dejar de darnos contra el muro
sin fuerza: para darnos con esmero.
Para inquirir: aunque cacemos brujas.

QUISE SER POETA DE LA NOCHE

Quise ser poeta de la noche
y copular encima de la luna,
y creer haberme emborrachado ya en la cuna
y seguir, borracho y pobre, hasta el derroche.

Quise ser poeta de los mares;
mares de sal y sol: mares de viento.
Y bebí, y bebí, y casi reviento
sangres negras. Sangres de calamares.

Quise ser poeta que eyacula.
Quise ser poeta que no siente.
Quise ser aquel que disimula.

Quise ser quien miente.
Y que no miente
cuando miente y lo sabe.
Y gesticula
con el rostro atroz.

Como un demente.

Íñigo García-Ureta



LAS ENTRAÑAS DE HUMO

HISTORIAS DE SUEÑOS Y ADORMIDERAS

Por Benjamín Pulido

Lo único extraño de la noche era que llovía a cántaros. Después de una sequía rígida, monótona y sin final aparente, nadie esperaba que tras largos atardeceres mirando anhelantes al cielo raso, la lluvia se decidiese a caer de noche sobre los tejados sin testigos, salvo los gatos o yo mismo, que recibieran aplaudiendo tan insólito evento.

Yo luchaba contra el insomnio y el golpear de la lluvia sobre las tejas del techo no iba a ayudarme nada a conciliar el sueño. El repiqueteo fue tornándose en un rumor denso de diminutos caballos a medida que la lluvia se iba transformando en tormenta de rabia que la sequía magnificaba porque, desafortunadamente, no llovía sobre mojado.

El picor de los ojos era insoportable y el paso de las horas se amontonaba sobre mis espaldas, haciéndose más pesado, encorvándome ante la cobardía de volver a cerrar los ojos clamando al sueño imposible. En ese momento de hastío me acordé de mi suegra.

La madre de mi esposa es extremeña aparte de una mujer estupenda. Tiene todas las dotes necesarias que se requieren para ser narradora de historias, ya que conoce viejos sucesos, cuentos chinos y leyendas bastardas que sazona con gracia, gestos y otras malas artes destinadas a conquistar al embobado que se decida a escucharla. Yo lo he hecho muchas veces.

Mi suegra Eladia, como buena mujer de campo, conoce muchos remedios a base de agua hirviendo y "yerbas" como ella dice, que combaten casi todos los males que azotan en forma de aires la superficie de la tierra. En su pueblo, la lucha contra la falta de sueño se libra desde tiempos remotos con una infusión a base de adormidera y otros componentes que desconozco. Consciente del problema que me aqueja desde hace meses, preparó una taleguilla para mí de la ya mentada mezcolanza de plantas apaciguadoras de la consciencia, pero yo ni la toqué hasta esta noche.

Siempre he preferido la farmacopea a los remedios populares hervidos en marmitas de barro. Soy un hombre moderno y estúpido, y desconfío de todo aquello que no viene envasado al vacío, por tanto, las



"yerbas" de mi suegra no iban a ser menos. De todas formas, esa noche el cansancio general por la falta de sueño era tan atroz que no tuve más remedio que olvidar mis escrúpulos en el dormitorio y hervir agua, cocer las hierbas semiprohibidas por la ley, no por la costumbre, y edulcorar el zumo oscuro que giraba seductor en el fondo del vaso.

Bebí sin prestar atención al sabor, que no debía ser malo a juzgar por el regusto que guardaba no sé a qué en mi boca.

Me dirigí al lecho, besé en el cuello a Isabel, mi mujer, y caí rendido hasta las doce de la mañana siguiente, Domingo de Ramos en una apacible villa de cincuenta mil habitantes.

Funcionó el remedio de mi suegra. No obstante decidí no probarlo más porque pensé que quizá su efecto duraría algún tiempo. Craso error. A la tercera noche volví al trasiego de dar vueltas sobre la cama, por ello busqué la taleguilla de mi suegra Eladía, el puchero, el azúcar y puse a cocer una nueva salida hacia la ruta pedregosa del sueño. En ese momento empezó todo.

Al cabo de varios segundos me encontraba profundamente sumergido en el más fiel y transparente de los sueños, es decir, no estaba dormido solamente sino que además soñé como nunca lo había hecho. La realidad no podía ser tan precisa ni tan... real.

Caminaba por una calle pendiente en la que había muchos escaparates de comercios. En la puerta de una tienda de máquinas de coser había una chica sentada. Era pelirroja y la cabellera de rizos gruesos discurría como una catarata que le caía sobre los hombros. Llevaba puesto un mono de color naranja apagado. Me detuve ante ella y la miré. Creo recordar que intenté decirle algo, pero las palabras no querían salir de mi boca. Me tendió la mano y cuando fui a ayudarla para que se incorporase, ella tiró de mí y me sentó a su lado. Entonces acarició mi cara y me dio un beso dulce y ligero en los labios. Cogió mi mano y me la condujo hasta su sexo por entre la botonadura desabrochada. Tenía el vello púbico suave como una mujer oriental.

Dijo que venía en mi búsqueda, que llevaba años y años de viajes y noches a través de diversos sueños y subconscientes de distintas personas intentando averiguar mi paradero. Por fin me había encontrado y yo me alegraba de ello.

- Tócame. Mi sexo será la cuna donde te cantaré los misterios que encierra la noche que nos une.

La miel que manaba de aquel mismo algodón rojo llenó pronto el



hueco de mi mano y se extendió ante el escaparate. Después paseamos tomados de la mano y nos cruzamos con una bandada de pájaros que circulaban por su derecha, deteniéndose en el semáforo que hay en la carretera. Por la acera de enfrente - no podía ser en otro lugar - iba mi amigo Raúl vestido de faralaes, y una peineta de carey con incrustaciones de madreperla coronaba su cabeza. Siempre sospeché que era un homosexual reprimido.

Llegamos a una iglesia que no conocía y nos sentamos en un banco. Empezó a llorar y a abrazarme. Decía que yo me iba a marchar. En ese momento las campanas empezaron a tocar a muerto. Ante mis negativas reiteraba que ella era sueño y por tanto sabía cuando estos finalizan.

Se disolvió como si estuviera compuesta de canicas, derramándose por el suelo entre un estruendo múltiple y cristalino. Fundido en negro. Buenos días, esto es España a las ocho de Radio uno, Radio Nacional de España.

Mi mano aún olía a la miel mansa de sus entrañas, la miel discreta que unía mi mundo real con mi nuevo mundo de sueños en donde tenía una amante.

Se llamaba Adela, al menos eso era lo que yo recordaba. Adela estuvo rondando mi cabeza durante todo el día. ¡ Qué sueño tan extraño !. Nunca había tenido un sueño más vivo que este y me sentía contrariado de que solamente fuera, eso, un sueño. En cualquier caso llegué a casa deseando meterme en la cama, no por cansancio, sino por el anhelo morboso de ver si la casualidad se aliaba a mi empeño y podía repetir el sueño o, al menos, conseguir encontrarme, aunque fuera por unos instantes, con mi nuevo amor de humo en el entorno más privado que puede existir: la cabeza.

Cené apenas media tortilla y le dije a mi mujer que me iba a la cama, que estaba roto. Ella se quedó mirando un programa de la tele no sin antes hacerle una mueca de desagrado a mi cara de adúltero peculiar. Iba, con un poco de suerte, a engañarla entre nuestras propias sábanas.

Como no podía dormir, hube de levantarme a cocer adormidera. Tras beberme la garantía de un sueño profundo, me introduje en la cama dejando un espacio para Adela por si acaso le daba por venir.

No tardó en llegar. Efectivamente le fui infiel a mi mujer entre nuestras propias sábanas, y lo peor de todo, con ella al lado. Adela apareció en medio de un prado. Había un ondear de amapolas rojas que se agitaban



como estandartes gracias a un vientecillo que me llevó flotando suavemente hasta su cuerpo desnudo. Me esperaba sentada sobre una alfombra de tréboles que conversaban entre sí del tiempo. Allí me amó sin pausa durante siete horas de sueño intenso, siete horas de penetración, de besos, de caricias, de saliva incandescente. Las limitaciones físicas carecían de sentido en este nuevo mundo que visitaba como un intruso hacia ya dos noches. Nuestra tan mentada realidad no vale nada cuando se experimentan sensaciones que burlan la esclavitud impuesta por las leyes de la física.

Pero los retornos son cansados, máxime cuando se vuelve al mundo real, donde el desgaste sí se sufre. Me levanté hecho polvo - valga la expresión - y con la vergüenza inevitable de verle la cara a Isabel.

Sobra decir que me acostumbé a tan sencilla aventura y cada noche hacía una incursión en los dominios de Adela, que eran algo así como la habitación de hotel o el secreto piso de soltero que alquilan siempre hombres casados para ya sabemos qué.

Por supuesto no voy a contar todas y cada una de las noches en que, poco a poco, me fui haciendo dependiente tanto de Adela como de la adormidera. No obstante sí relataré las consecuencias.

Empecé a hacerme un adicto al sueño. Aprovechaba cualquier rato del día para echar una cabezadita y encontrarme con Adela. Todos los momentos eran buenos: la media hora del desayuno, la siesta... Me pegaba con mi padre por conciliar el sueño unos segundos y montaba en cólera si alguien me despertaba antes de tiempo. Por otro lado, mi mujer empezó a sospechar de mí y a armarme la bronca cada noche, cuando yo insistía en irme a la cama. Decía - ¡ y cómo lo sabía !- que yo tenía una querida, una amante en la que vertía todo mi potencial que, como marido, debía proyectar sobre el tálamo marital. Era verdad. En el mundo de los sueños puedes tirarte toda la noche haciendo el amor, pero pagas las consecuencias al regresar a la realidad, y yo no estaba para muchas fiestas con la pobre y desamparada Isabel, la cual, al ver mi debilidad creciente, contrató a un investigador privado que me siguió durante un mes y pico, resolviendo al final que yo no tenía amante ni nada, que iba del trabajo a casa y de casa al trabajo.

Me daba mucha pena Isabel. No hacía más que conjeturar lugares y momentos posibles en los que yo me encontraba con " esa ", como ella decía, pero el detective tenía razón, no había pruebas físicas de mi infidelidad, yo era el único que conocía la realidad: mi amante no era de carne y hueso, ¿ o sí ? . En cualquier caso no pertenecía a este mundo, y habitando como habitaba en



mi cabeza ¿ quién podía encontrarla ?. No obstante, Isabel sabía que algo pasaba tanto con pruebas como sin ellas. Llevaba más de un mes evitando hacer el amor con Isabel, la cual lloraba todas las noches; la sentía derramar lágrimas de desesperación cuando yo, entre la vigilia y el sueño, me marchaba buscando los cálidos brazos de Adela y ella se quedaba sola, al lado de mi cuerpo vacío que roncaba aguardando mi vuelta.

A pesar de la amargura que hacía de Isabel un llanto ritual nocturno, Adela había conseguido desplazarla en la pugna por mi amor, pugna que yo ni cuestionaba a esas alturas porque consideraba resuelta hacía tiempo. ¿ Quién, salvo manteniéndose despierto, puede evitar soñar ?. Nadie, luego ¿ se puede dar esquinazo a la lujuria, a la excitación, a la traición, al amor, a la infidelidad en el mundo de los sueños ?. No, y yo no estaba dispuesto a renunciar a Adela. Por tanto, si no puedo ni quiero prescindir de un sueño, ¿ tengo alguna salida ?. ¿ Es menos traición una infidelidad física que otra insistente y obsesivamente soñada ?. Como pueden observar, a efectos morales me encontraba hecho unos zorros, pero el amor que sentía por Adela era el ungüento que, aplicado por la noche, sanaba mis heridas producidas en el mundo real y por el día. Toda relación amorosa conlleva algún tipo de problema, de conflicto en la pareja. Esta relación mía, por muy especial que fuera, también empezó a tenerlos. Adela comenzó a recriminarme que pasaba muy poco tiempo con ella.

- Apenas vienes a verme un par de horas durante el día y siete de noche. ¿ Es eso amor ?.

- Te veo más que a Isabel.

- Pues no quiero que vivas con ella, ni que comas lo que cocina, ni que hagas el amor conmigo cuando duermes junto a su cuerpo. Déjala o no vendré a verte más.

¡ Como si pudiera !. La amenaza de Adela no me asustaba porque yo sabía que ella seguiría apareciendo en el lecho de mis meninges cada noche, sin embargo le hice caso. Sólo por amor, boquita ¿ qué quieres ?.

A Isabel no le sorprendió que le pidiera el divorcio, pero lo que era incapaz de comprender es que la obligara a abandonar la casa, nuestra casa, al día siguiente. ¡ Dios mío, cómo lloró !, nunca vi a una persona implorar tanto un arreglo, una solución, a otra que tiene las entrañas compuestas de la materia de la que están hechos los sueños y que no siente ni padece el sufrimiento de los demás. Iré al infierno por esto, por mi ceguera, por mi sordera, por mi indiferencia monstruosa ante el sufrimiento de Isabel, que



terminó claudicando. Hoy vive con mi suegra.

Adela esa noche se mostró satisfecha a medias. Ya me tenía para ella sola, ahora quería tenerme para siempre. Por un momento los reproches y las sospechas de alienación me turbaron. Si la muerte fuera sueño, me habría pegado dos tiros en la sesera para poder estar eternamente amamantándome entre los brazos de mi adorada Adela. Vivir entre dos mundos es complicado porque los placeres no se disfrutaban del todo, pero los castigos se sufren por completo.

Fingí una enfermedad ante el jefe y me tomé una semana de vacaciones con Adela. La taleguilla de "yerbas" de mi suegra terminó por acabarse. Por descontado, no iba a ir a pedirle que me la llenara otra vez. Además la adormidera ya no me hacía el efecto que yo deseaba, razón por la cual me pasé al "Valium". Un amigo íntimo era médico y conseguí que me recetara unas cajas. Le pedí, por nuestra vieja amistad, que se abstuviera de preguntar nada. Extendió la receta no de muy buena gana.

Pasaba veinte horas dormido. Mi subconsciente disfrutaba amando el cuerpo de Adela. Hicimos el amor en setenta de los cinco continentes, en las situaciones más extrañas, en los lugares más insólitos. Por algo era aquello un sueño. Una vez lo hicimos delante de Isabel, que lloraba tras una vitrina de cristal. Otra en la cocina de mi suegra, que preparaba una marmita de adormidera.

Tras esa semana de sueño, de ensueño, la excusa de mi enfermedad terminó siendo cierta; ya era un enfermo en toda regla. El deseo irrefrenable de estar con Adela hizo de mí un adicto al Valium. Consecuentemente dejé el trabajo y me dediqué a viajar con ella a través de la geografía irreverente del mundo de los sueños, que empezó a parecerme vulgar y cotidiano. Al fin y al cabo, yo era un forastero en aquellas tierras, de las cuales sólo me interesaba Adela. Más que nunca mi cuerpo era un estorbo físico que debía mantener porque sólo vivo y dentro de él se sueña.

Llegó un momento en que el desastre tomó la casa al asalto. El dinero se agotó. El correo adormecido se hacinaba en el buzón. El teléfono se había olvidado de llamarme. Mi dormitorio era un contenedor de mierda donde las pelusas hacían carreras entre sí. El amor era sólo una arruga en la funda de mi almohada. Cuanto más alta era la cresta de la ola en donde Adela y yo nos amábamos, más me odiaba a mí mismo por estar cansado y débil, más renegaba del vaporoso y mordaz mundo de los sueños, más deseaba que Adela fuera una amante convencional, física, vulnerable ante Dios, la edad y la

vida, que es la que en definitiva nos mata.

En una de mis eternas siestas, Adela no apareció. Volvió por la noche. Le pregunté que dónde había estado y ella, con una sonrisa hueca, contestó que buscando. Hizo una pequeña pausa y repitió la respuesta.

- Buscando.

Los sueños deben ser omniscientes y, por tanto, conocerán todos los pensamientos y deseos de sus soñantes. Estoy seguro de que a Adela no debió gustarle demasiado mi cansancio ni el deseo de convertirla en carne que ha de pudrirse, por ello buscaba, buscaba a alguien capaz de aguantar la penitencia que supone amar a un sueño.

Desde entonces se "materializaba" muy de vez en cuando en mis sueños y por obligación, hasta que un día se cansó de estar obligada a aparecer. Poner barreras al amor es tarea inútil y menos en un sistema ácrata que se niega a sí mismo, como es el mundo de los sueños.

La última vez que soñé con ella, yo abría mi armario ropero. En el interior, Adela se orinaba en uno de mis pijamas de seda. Estuvo orinando sin parar toda la noche y yo fui incapaz de hacer nada porque sabía que esa sería la última vez que estaría junto a Adela.

Tras unos días de adaptación, volví a ser una persona normal que necesita siete u ocho horas diarias de sueño, en los cuales no aparecía Adela. Miento, soñaba recuerdos en los que veía escenas, fotos e imágenes ya pasadas, pero no aparecía ella de verdad, aquello no era soñar a Adela. Creo que me explico.

Con la vida destrozada, mono de Valium, el matrimonio roto y sin trabajo, el mundo se me caía encima. Efectivamente: no era el único hombre al que un sueño había conseguido llevar al desastre, en cualquier caso esa afirmación podía ser de todo menos un consuelo. Mi consuelo se haya exclusivamente en el vientre, en las entrañas, en los brazos de Adela.

Ahora me dirijo a Viena en tren. He oído hablar de un tal doctor Udo Hoffhaker, Psiquiatra, que tiene una clínica en el Tirol y que es una de las mayores autoridades mundiales en la interpretación de los sueños. Quiero que me trate no para que dé significado a los míos, sino para que me ayude a buscar uno en concreto. He de decirle a Adela que vuelva, que la necesito tanto como su perdón, que a partir de ahora no flaquearé, que la quiero tal cual es y que no me importaría dormir todo el tiempo que ella estime necesario. Sin Adela, para mí, tanto la vida como el sueño carecen de sentido.

Plaza de Valdecaleros. Toledo. Mayo de 1996



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo

